

Popularfilm



*Para
"Para"
Ramon*

N.º 95

Filmoteca
Precio: 30 Cts.
de Catalunya

BADO
reclasa

Las buenas noticias son conocidas rápidamente

Los empresarios que sabiamente alquilaron películas de

UNITED ARTISTS

han visto que todas sus exhibiciones son éxitos de taquilla.

¡No lo dude! Si quiere aumentar sus ingresos proyecte nuestras películas

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

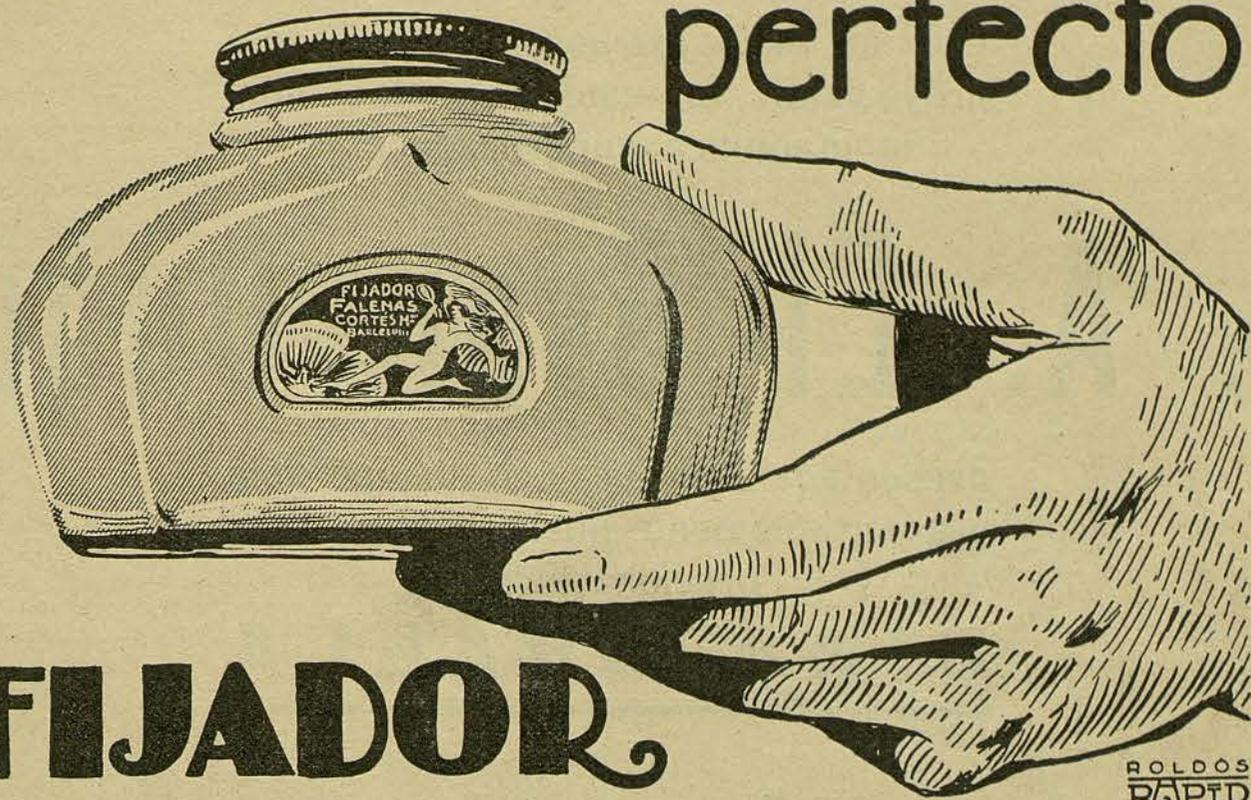
Rambla Cataluña, 62
BARCELONA

Teléfono n.º 667 G.

Telegrs.: "Utartistu"

FilmoTeca
de Catalunya

Aquí tenéis el
perfecto



FIJADOR

FALENAS

PARA EL CABELLO.
CORTÉS H^{NOS} BARCELONA (ESPAÑA)

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea todas las semanas

“Popular Film”

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

P A T H É C I N E M A

Con un éxito extraordinario se está proyectando en este elegante salón, la magnífica superproducción

S. A. El Gran Duque

presentada con un lujo insuperable y admirablemente interpretada por la preciosa actriz

DINA GRALLA

Selección Optima del Programa Vilaseca y Ledesma, S. A.

A
N
F
O
R
A



EL REQUEBRO

Surge espontáneo al paso de una mujer perfumada con productos **ANFORA** del Instituto Español de Sevilla.

Calidad extra etiqueta oro Calidad superior etiqueta plata Primera calidad etiqueta verde

A
N
F
O
R
A

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

24 DE MAYO DE 1928

Redacción en Madrid: Fomento, 6, 8 y 10 pral izqd.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco

En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3

En VALENCIA: D. Manuel Dasi Hueso, Calle Ballesteros, 4

Dígame cuanto queramos decir, existe algo paralelo en el desarrollo del teatro y del cine. La concreción de un ideal, la consolidación de un carácter, la disertación acerca de un tema, o el simple enunciado problemático en ambas modalidades es parejo, aunque al logro se vaya por caminos diferentes y en la marcha se empleen distintos elementos. Con finalidades semejantes, si no comunes, en el teatro y en el cine con diferencias de procedimiento se llega a una conclusión homogénea. Bien, que la palabra en uno y la fotografía en otro sean vehículos de distinta condición, pero resultando en la disparidad una ventaja a favor del cine, pues no tiene el vocabulario con toda su riqueza la fuerza expositiva de la fidelidad y exactitud fotográfica. Pensando en esto, no he querido encasillarme en una cerril incompreensión de las bellezas cinemáticas, declarándome partidario a ultranza del teatro. Tengo por entendido que pueden vivir y aun auxiliarse pacíficamente, sin que la fuerza expansiva del uno ni el daño sufrido por el otro hagan lanzar la célebre exclamación catoniana: *Delenda Carthago!*

* * *

Pero si pudo sentarse una crítica dispar, cuando la palabra en el teatro ha parido ideas que el cine no puede engendrar en su torpe medio de expresión, en el momento en que el teatro y el cine tuvieron como hoguera que al propio tiempo que luz prestó fuego a su ser, el caldeado ambiente de las pasiones, entonces allá se van ambos espectáculos en fuerza sugestiva y en arrollamiento curioso. No todo el teatro es teatro de ideas, y aunque lo fuera quizá el cine alcance áureos tiempos de sembrar desde su pantalla ideologías. El teatro ha sido y es en sus más amplias manifestaciones y en su aceptación más decidida, fuerza emotiva y cautivadora exposición — de ahí el triunfo del melodrama y de la revista—. Y colocados en ese lugar, no le cede puesto alguno el cine al teatro, que se desarrolla con toda la prodigalidad de sus medios en el campo de las exaltadas pasiones y de los más variados escenarios.

* * *

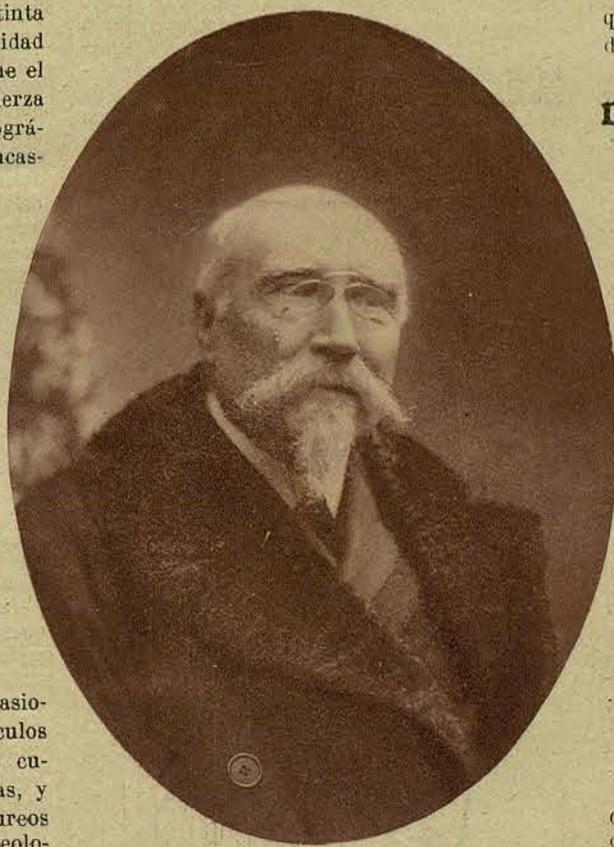
Me ha sugerido estas anteriores consideraciones la lectura de las memorias de don José Echegaray que, con el título de «Recuerdos», publicó «La España Moderna» y reprodujo después la revista «Madrid Cien-

REPARANDO UN OLVIDO

Un gran precursor de la cinematografía

por ANTONIO SUAREZ GUILLÉN

lífico». En ellas, y omitiendo cuanto se relaciona con sus actividades científicas, no escasas, variadas y de gran éxito muchas, atento tan sólo a su desenvolvimiento teatral, me encuentro con la característica que distinguió a todo su teatro, y que parece resurgir



DON JOSÉ ECHEGARAY

ahora y repetirse en la sinfonía temática de tanto y tanto argumento de película. En el teatro de Echegaray, como en las narraciones fílmicas, sólo hay pasión, una o varias pasiones exaltadas hasta su culmen, pero sin delineación de caracteres, sin personalización de una idea, sin siquiera la creación de una figura-símbolo. El cine y el teatro de Echegaray son gemelos, hasta el punto de que si el autor no hubiera precedido al cine, habría motivos para sospechar fundadamente si el uno no sería producto del otro; esto es, si la personalidad dramática de Echegaray no sería una consecuencia derivada de las produc-

ciones cinematográficas. A este tenor, y coincidente con cuanto vengo exponiendo, escribía una vez Linares Rivas en «El Libertador» que: «el cine ha mejorado la técnica dramática de Echegaray, de acción rápida y contundente, sin reparar en las inverosimilitudes ni en la lógica». «El procedimiento suyo—continúa—es el único que sirve desde los escenarios. En todos los grandes éxitos hay siempre el triunfo de una mentira que por un momento nos pareció verdad.» Recordemos a este respecto aquella fórmula dramática que encerró Echegaray en los catorce versos de este soneto:

De cómo hago los dramas

Escojo una pasión, tomo una idea,
un problema, un carácter... y le in-
[fundo,
cual densa dinamita, en lo profundo
de un personaje que mi mente crea.

La trama al personaje le rodea
de unos cuantos muñecos, que en el
[mundo
o se revuelcan en el cieno inmundado,
o se calientan a la luz febea.

La mecha enciendo, el fuego se pro-
[paga;
el cartucho revienta sin remedio,
y el actor principal es quien lo paga...

Aunque a veces también en el ase-
[dio,
que al arte pongo, y que al instinto
[halaga,
me coge la explosión de medio a medio.

* * *

Y pienso yo, en estos momentos de decadencia teatral, pasado el furor iconoclasta del 98, de aquella juventud anarquista que hoy ocupa altos puestos en la burguesía española, como Baroja; en la política de candelero, como Maeztu, y en la literatura conservadora, como «Azorín», si no será ya tiempo de volver los ojos al pasado y aprovechar en algo los materiales que nos dejaron para ir consolidando la historia de esas instituciones que se llaman el Arte y la Belleza.

Echegaray se muestra casi inédito; no recuerdo de más de una o dos películas hechas, basadas en un drama suyo. Su teatro, aquel teatro pasional — «Mariana», «Lo sublime en lo vulgar», «Los dos fantasmas», «Vida alegre y muerte triste», «O locura o santidad», «Cómo empieza y cómo acaba», «Un sol que nace y un sol que muere», «En el puño de la espada», «La muerte en los labios», «El gran

galeoto», «La esposa del vengador», «Lo que no puede decirse», «En el pilar y en la cruz», «Para tal culpa tal pena», «Morir por no despertarse», «Piensa mal y acertarás», «La peste de Otranto», «De mala raza», «Los dos fanatismos», y tantas otras que dieron cumplido campo de triunfo a la Boldún, a la Matilde Díez, a la Teodora Lamadrid, a la Mendoza Tenorio y a la Guerrero, a Vico, Calvo, Cepillo, Donato Jiménez y Fernando Díaz de Mendoza — puede ser una cantera aprovechable y, desde luego, de un carácter de universalidad, de que carecen hasta hoy las películas nacionales.

Sin asomo de malicia

¿Por qué? — nos preguntamos con esta falta de malicia que nos caracteriza —, ¿por qué invitarán los representantes de las grandes manufacturas peluceras yanquis a nuestros cineastas, a las pruebas de su material; pruebas que, ellos los representantes y nosotros, los periodistas, calificamos de privadas — en vez de llamarlas por su nombre de primadas — y no sin ironía, puesto que son poco menos que públicas, dados el sitio de la verificación, regularmente un cine de los mejores, y la buena cantidad de su concurrencia? ¿Por qué y para qué? Porque se trata de gente del oficio, y — por lo mismo — para que aprendan. De otra forma no lo comprendemos.

Y esa explicación alcanza la mayor lógica, cuando la cinta que se pasa, exclusivamente para ojos — e inteligencia y corazón y experiencia... — entendidos y duchos en el séptimo arte, es del empuje de «El destino de la carne».

¿Qué obra, patriotas y aficionados de veras, qué enorme film es «El destino de la carne»? Y pensar, que nosotros, que España, puede — y debe — igualarla y hasta aventajarla. Claro que no en las circunstancias pretéritas y actuales — pobreza de medios y de miras, pequeñez de horizontes e ilusiones vanas en el reducido ambiente —, sino en unas muy diferentes: aportación sería de crecidos capitales y dirección de talentos expertos y excepcionales, que sientan y vean la profesión.

En tanto ni se vislumbre la radical reforma, continuemos en tonto creyéndonos dueños de una producción pelucera que no tenemos y andando, entre diez y quince años de retraso, en el rápido marchar del cinematógrafo hacia la perfección.

Y contentémonos con celebrar y saborear (¡nosotros, un país como el nuestro, siempre en las avanzadas del Arte, carecer de personalidad — y autoridad — en la mágica y universal pantalla!) los maduros y extranjeros frutos, que llenan nuestros programas. ¡Y quiera el cielo que la contemplación de la ajena maestría redunde, para nuestros cineastas, en provechosa y asimilable lección o en acicate que envuelva a todos en refinadísima competencia de superación!

Esparcido nuestro ánimo con las anteriores digresiones, y satisfechas nuestras nacionalísimas ganas — más nacionales que nuestras inconseguidas cintas — de hablar desatadamente sin venir a cuento, de charlar por dialogar o por monologar, dediquémonos un rato, patriotas y aficionados de veras, a relatar y comentar «El destino de la carne»: que con ello justificaremos el coloquio.

¡Y a la una! (Los acomodadores guían a los espectadores a sus correspondientes localidades.)

¡Y a las dos!! (La orquesta ataca una pieza — la indefectible sinfonía —, que nadie escucha, que ahoga el conversar de los que se sentaron, de los que se sientan y de los que llegan.)

¡Y a las tres!!! (El operador sume en sombras a la sala, y los rayos proyectores iluminan y resaltan el título: «El destino de la carne».)

Empieza el drama de modo plácido y su-

ve, con unas escenas familiares del más grato realismo. Asistimos al despertar de Augusto Schiller — el honrado cajero del Banco principal de la villa — y al de su dilatada prole. Dos partes ocupan los incidentes del lavado, del vestirse y del desayuno, con los disparates y torpezas de los chicos y los enfados de los padres. ¡Y qué prodigio de naturalidad y de simpatía! Constituye la presentación un elogio exacto del hogar, que atrae y convence, al revés, de la reventante y monótona canción americana de «Hogar, dulce hogar!... que, por culpa de su abuso y del ritmo sin gracia de su música, no logra — ni en gusa — hacer casamientos, ni unir matrimonios distanciados.

Se suceden los momentos y detalles que tratan la hombría de bien del protagonista (el simulado castigo a una travesura del primogénito, al que finge que azota, mientras golpea a la mesa, para apaciguar su enojo; el consejo paternal, al empleado que llega tarde, de que huya de las mujeres fáciles, que salen al encuentro de uno; la cariñosa reprimenda al botones que hurtó unas pólizas, etc...). Y a la par, los aciertos técnicos y artísticos: los cuadros del juego de bolos, en particular, son modelos de pericia cinética.

Pero quien descuella no es Víctor Fleming, el director, que con ser estupenda su labor, queda eclipsado ante el trabajo único de Emil Jannings, el único. El creador de «Pedro, el Grande», de «Dantón», de «Varieté» y de tanto film famoso, es el actor extraordinario de siempre. En los actos primeros muéstrase un funcionario y un cabeza de familia, rebosante de sana felicidad casera y orgulloso de su preciosa y arreglada barba. Luego, cuando se va a la capital comisionado por sus jefes a efectuar delicada misión, con la cartera repleta de dinero, y, rota la brújula de su reflexión, atento sólo a la voz de la carne, entabla amistad en el tren con la joven que le prenda en su coquetería y que, por el camino de la

adulación («esa horrible barba estropea su guapo rostro; si se la quitase, de fijo que parecería usted un muchacho»), le obliga a rasurarse, y que, persuadida de su candidez, le emborracha y le roba, es una pobre voluntad a merced de una mala hembra. Y viene la reacción, y Schiller acude a la madriguera de la cazadora de incautos a exigir la devolución de lo que confiaron a su custodia, de aquello, cuya desaparición significa la deshonor, el presidio y el desprestigio, el hundimiento de los suyos; y por contestación, recibe unas risas, unas de esas risas mordaces, hirientes que, en el paroxismo de la rabia, de la desesperación, convierten en homicida al hombre más pacífico.

Conducido por los ladrones a la vía del ferrocarril y despojado de su cartera y de cuanto permita una identificación, y tendido sobre los rieles para que le destroce el cercano convoy, vuelve en sí Schiller y se agarra al bandido. Luchan ambos. Y cuando el monstruo de hierro cruza, trepidante y veloz, cae un cuerpo bajo sus ruedas... La emoción es completa. Y el gesto de horror de Jannings, al imaginarse los espantosos efectos del accidente, linda en la autenticidad.

Recorre Schiller las calles, cual un autó-mata, y en su mente aparecen — en maravillosas fotografías superpuestas — su existencia tranquila y su reciente tragedia, y en cada anuncio luminoso lee, sucesivamente, su conciencia, las terribles acusaciones: ¡ladrón!, ¡adúltero!, ¡asesino!. E incapaz de soportar el deshonor, busca el suicidio. Las aguas del río se ofrecen, libertadoras, a su vista, cuando un periódico conmociona su interés. Lo hojea, y la letra impresa le entera de que se le supone muerto heroicamente en cumplimiento de su deber, al ser asaltado por unos malhechores, que le arrojaron al paso del tren... El cadáver mutilado del ladrón que le quitó los documentos y su reputación intachable, le elevaban a lo que no fué, a lo que no era. Y, sumiso con el destino, admite a la vida como una expiación de sus delitos. (Destaca en estos trances, por su sobriedad y sinceridad, y al nivel de Jannings, la actitud de duelo de la mujer y de los hijos del tenido por mártir de su pundonorosidad.)

Piérdense en el rodar del tiempo varios lustros, sin que nada sepamos de nuestros personajes. Y un día, en el parque, a la hora predilecta de los niños, nos topamos con Schiller. Al principio, no le reconocemos, su aspecto de pordiosero nos despista. Es un viejo de luengas y descuidadas barbas blancas y de mirada triste y vaga. Y Emil Jannings, en esta postrera etapa de su interpretación, sigue fiel a su merecida celebridad.

Un nombre idéntico al suyo — Augusto Schiller —, que inunda la ciudad, llama la atención del viejo. Es su hijo, el violinista — su hijo mayor que conquistó la gloria —, que da un concierto. Acude a oírlo el viejo, y es la audición para él, un recrudescimiento de su sufrir, por la de sensaciones, por la de recuerdos que le resucita. Le aguarda a la salida del teatro, ábrele la portezuela del automóvil, y sus manos, encallecidas, cogen, vacilantes, la limosna...

Y tras unas notas — de las que cosquillean los lagrimales — sobre la ruda contienda interna de Schiller, al respirar la dicha de los suyos, entre destruirla egoístamente o sacrificarse en suprema renunciación, acaba el drama de la segunda y ejemplar manera.

Y cosa rara — rara por la preferencia de los yanquis por desfigurar, por falsear la realidad —: toda película emana humanismo. Su anécdota, su argumento, no obstante — o acaso por esa razón — pertenecer, en sus instantes culminantes, a la «crónica negra» — la prensa, la prensa de hoy con el asesinato de un honrado cajero! —, lo contiene en abundancia.

La fotografía y la dirección de «El destino de la carne» son de las que se elogian sin embustes. Y el reparto...

El reparto es, únicamente, Jannings, Jannings y Jannings, que es la cinta entera, y a su lado, disminuidas, apagadas: Phyllis Haver (Maynes, la joven perversa) y Belle Bennett (la esposa, la señora de Schiller).

CRISPIN



Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132

y Perfumerías

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

ESQUEMA DE UN REPORTAJE IMAGINARIO

La información que vamos a dar a conocer a nuestros lectores, se publicó en «El Repórter», ese gran periódico ameno, movido, vibrante, de moderna estructura, lanzado por los reporteros barceloneses constituidos, por una vez, y ojalá reincidan, en empresa editora.

Firma la información, pintoresca y aguda, ágil de estilo, de fina intención, uno de nuestros jóvenes valores — Angel Marsá —, periodista y escritor muy siglo XX.

Es un regalo exquisito, que con permiso de su autor, hacemos hoy a nuestros lectores.

TIPOS Y CONTORNOS DE FOTOGRAFO, LA CIUDAD CINEMATOGRAFICA

Debe haber — por todos los síntomas más fatales se adivina — una gran ciudad, en quién sabe qué insospechado rincón del mundo, que debe ser cinematográfica por los cuatro costados. Es decir, una ciudad fotogénica.

Hay quien la llama Cinelandia. Cinelandia, sin embargo, no es una ciudad: es una tontería.

Esta ciudad cinematográfica debe llamarse Fotogrado.

Veamos ahora de clasificar, en un rápido análisis — reportaje muy siglo XX —, los contornos y los tipos característicos de esta maravillosa urbe.

CONTORNOS DE FOTOGRAFO

En Fotogrado, las casas son de cartón piedra, las mujeres rubias y el sol un gran foco de luz mercurial. La luna es un arco voltaico.

Allí está el caballo más veloz, el «cow-boy» más intrépido, la muchacha más bella, la sorija más misteriosa y el bandido más cruel.

Todos los coches de Fotogrado son «coches número 13», y en su interior guardan un drama espeluznante: adulterio, robo o asesinato.

Todos los autos de Fotogrado son autos Ford.

Las calles son de quita y pon, y hay calles iguales a las de todas las ciudades del mundo.

En Fotogrado hay muchos laboratorios secretos.

Las alcantarillas de Fotogrado son anchas y espaciosas, para que por ellas puedan correr libremente los delincuentes perseguidos por la policía.

LA VIDA EN FOTOGRAFO

En los incendios de Fotogrado se salvan siempre los niños que duermen en sus cunas.

Todas las muchachas de Fotogrado acaban casándose con el novio ideal: las ricas se casan con un novio pobre, y las pobres con un novio rico.

Todo el mundo en Fotogrado tiene piedras preciosas de gran valor, procedentes de la India, de algún templo de la Siva, y hasta hay quien tiene un escarabajo de oro que le dió algún pirata de las costas africanas antes de morir.

En Fotogrado ningún hombre lleva bigote, y el que lleva bigote, ya se sabe: es un traidor.

Todas las chicas de Fotogrado saben montar a caballo y saben conducir un auto. Algunas, incluso manejan el avión con el mismo aplomo que si hicieran calceta.

Los curas de Fotogrado no necesitan ningún documento para casar a las parejas de enamorados.

Todo el mundo en Fotogrado tiene frac y sabe bailar el charlestón.

El único sitio del mundo donde todavía se baila la danza apache, es en las tabernas siniestras de Fotogrado.

En Fotogrado hay muchas mendigas viejas, gordas y feas, que secuestran a los chicos y les martirizan horriblemente.

Encima de los techos de los vagones de todos los trenes de Fotogrado, hay un ladrón en acecho.

En Fotogrado siempre hay un auto a la puerta cuando se necesita.

En Fotogrado todo el mundo conoce las reglas del boxeo al pie de la letra.

Cuando alguien en Fotogrado tiene un documento importante, es seguro que se lo van a robar. Pero también es seguro que después de mil aventuras emocionantes, podrá recuperarlo.

Todos los jóvenes de Fotogrado pueden salir de noche de sus casas sin que sus padres se enteren.

TIPOS DE FOTOGRAFO

Hay en Fotogrado el traidor de todas las películas de series, y el sagaz detective de todas las cintas policíacas. Uno y otro se complementan en la perfecta organización social de Fotogrado.

Hay allí mendigos que andan como Charlot, y camareros que sonríen como Max Linder.

También hay el repórter más listo del mundo.

Hay también mocitas de cabellera áurea como Mary Pickford o como Magde Kennedy.

Allí está la chiquilla menuda como Margarita Clark y el bárbaro forzado y noble como William S. Hart.

Todavía hay en Fotogrado una mujer romántica y pálida como Francesca Bertini, pero la gente se burla de ella y le llama cursi.

El gobernador de Fotogrado es un «metteur» competentísimo.

La policía de Fotogrado acaba siempre descubriendo todos los crímenes y apresando a todos los criminales.

En Fotogrado, a los hombres gordos les llaman Fattys.

Y al hombre que lleva patillas, se le llama Conde Hugo.

Y al que usa gafas de concha, le llaman Harold.

Los ladrones de Fotogrado son los más ágiles y los más misteriosos.

En cada restorán mundano, hay una mujer fatal, que fuma mucho y guiña los ojos picarelescamente.

COLOFÓN

¡Quién pudiera vivir en esta ciudad fotogénica y providencial, gran urbe de maravilla, donde todo acaba bien, donde todas las mujeres son rubias, y donde siempre triunfa la justicia!

ANGEL MARSÁ

Lily Damita se incorpora al cine americano

Lily Damita, estrella de la pantalla alemana, y una de las más populares artistas cinematográficas europeas, se ha decidido definitivamente a aceptar el ofrecimiento de Samuel Goldwyn para trabajar en la cinematografía americana. Su decisión fué comunicada a mister Goldwyn por medio de un cable, y el 5 de mayo embarcó en el «Berengaria» con rumbo a Nueva York, donde llegó seis días más tarde. Después de breves días de estancia en la gran ciudad, Mlle. Damita saldrá para Hollywood, donde hará su primera película americana en un rol opuesto a Ronald Colman.

Mr. Goldwyn conoció a Mlle. Damita durante su reciente viaje a Berlín en busca de

Riñones: Regularizan sus funciones Sales Litfónicas Dalmau

talentos cinematográficos. Lleva tres años en la cinematografía, y en los últimos diez y ocho meses ha interpretado numerosos papeles importantes. Su carrera profesional la empezó hace cuatro años en el ballet de la Ópera, de París, donde fué «descubierta» por miembros de la German Felner Company, quienes se la llevaron a Berlín para presentarla en la pantalla alemana. Mlle. Damita cuenta veintidós años de edad, es muy rubia y tiene profundos ojos de color castaño oscuro.

Mlle. Damita sucederá a Vilma Banky en los importantes roles femeninos opuestos a Mr. Colman. «Dos amantes», película que en la actualidad se está proyectando en el Em-

bassy Theatre de Nueva York, es la última en que aparecen juntos los famosos estrellas. Mr. Goldwyn, al defender su elección de

Mlle. Damita como su futura estrella, ha declarado: «En Europa es menos evidente que en América, la lucha de la mujer para dominar al hombre y sobrepujarle en los negocios y la política.

»La mujer, en Europa, en general, todavía sigue la ruta de sus hermanas en el pasado, buscando su más alto destino en el hogar, y una mujer de este tipo tiene en la pantalla un atractivo mucho mayor del que suelen tener las mujeres cuyos pensamientos están sumergidos en los negocios y la política.

»La cinematografía habla al corazón, no a la cabeza, y por eso la mujer que todavía busca la protección del hombre, supera a las que luchan con él en sus mismos campos, tanto en las oficinas como en las arenas profesionales. Las condiciones en que se halla Europa, nos suministran estas mujeres de co-

Refrescante: Bebida agradable con las Sales Litfónicas Dalmau

razón, en tanto que las de América no suelen hacerlo.»

Antes de su reciente viaje a Europa, mister Goldwyn entrevistó docenas de muchachas americanas en busca de un nombre en la cinematografía, no encontrando en ellas el material que necesitaba, en tanto que en Berlín encontró a la joven y bella artista francesa.

Mr. Goldwyn terminó sus declaraciones con este argumento: «La mujer de América prueba ella misma que lo que digo es verdad. Las actrices que prefieren son las de corazón, no de la clase de negociantas, y en esta elección ellas mismas están inconscientemente reverenciando el tipo.»

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

ANTIPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramba, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etcétera; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

¿No conocéis a MATEO SANTOS como novelista? Pues leed su novela «LA SEÑORITA FANTASÍA» que publicará nuestra revista

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

El galán joven por antonomasia

por LEONOR DE SANTA POLA

Aquí, donde hemos prodigado con generosidad rayana en el despilfarro los adjetivos y las comparaciones; donde a uno se le llamó el Rodolfo Valentino español y a la otra la Mary Pickford de la pantalla nacional, no será exagerado llamar a Valentín Parera el Max Linder de España, sin sujeción estricta a las circunstancias comparativas. Valentín Parera, en efecto, ha podido destacarse en ciertos momentos como un temperamento finamente cómico, espiritualmente gracioso, de una suavidad ática que bordea por igual las riberas de la comicidad sin inclinarse hasta la caída en lo falsamente grotesco, como les ocurre a ciertos galanes cómicos, que no han hecho reír nunca (por ejemplo, José Gimeno), ni en lo ridículamente afectado, como... otros a quienes no quiero citar.

Valentín Parera es el galán por antonomasia, sin exageraciones elogiosas al decirlo; su equilibrio de hombre permanentemente situado en las fronteras de la comedia cinematográfica le hace no haber caído nunca en groseras interpretaciones de un papel mal comprendido. Ha tenido este actor directores que pudieron no solamente estimular sino sacar mayor partido de sus grandes aptitudes; y en sus éxitos logrados más que a esos directores mismos habrá que computar los aplausos

que recibió a su propio desenvolvimiento, que se manifestó al calor de una afición verdaderamente sentida y a unas condiciones prósperamente expuestas.

Cabe la menor culpa de la confusa producción nacional a los actores de nuestra pantalla, de los que algunos se revelaron con méritos suficientes para consolidar nuestro prestigio nacional cinematográfico y es lástima que



nuestra zarzuela clásica ni el tipo de plebeyo fresco maduro de las manoseadas astracanadas, pero es — y esto vale más — el fiel encarnador de todas las figuras masculinas de la alta comedia y del vodevil, que son sin disputa algo muy superior a las filmaciones de obras con música, toros y procesiones, programa característico de festejos de cualquier villa española.

Además de buen artista, educado

Valentín Parera, ha dirigido a nuestra excelente compañera en Madrid, Leonor de Santa Pola, la carta que reproducimos a continuación de este breve comentario.

No es la vanidad la que nos aconseja hacer público este escrito, sino la esperanza de que aprendan cortesía los empresarios, directores y artistas españoles, que creyendo merecerlo todo, no se molestan en agradecer los beneficios que se les hacen por medio de la prensa.

Un poco de educación nunca está mal; aunque se sea un genio.

Dice el estupendo actor de cine:

«Srta. Leonor de Santa Pola

Distinguida Srta.:

Reciba mi más sincera felicitación por su admirable artículo titulado «Figuras de nuestra pantalla», que publicó el «POPULAR FILM» del 26 de abril. Es sencillamente delicioso.

Respecto al lugar en que Vd. me coloca entre los galanes españoles, no estoy conforme, es Vd. demasiado amable.

Con todo mi agradecimiento y admiración,

Valentín Parera.

5-mayo 928».

la mal sentida ambición en unos directores y editores y en otros la ignorancia e incompetencia esté desflorando sin fruto el trabajo algunas veces excelente de nuestros actores. La propia desorientación manifiesta de cuantos han editado películas, atentos más al capricho que a una norma artística, ha formado sus elencos con personal desconocido las más de las veces, tomando como bandera uno de los que se destacaron, pero rodeándose de indocumentados otras y, finalmente, pretendiendo descubrir cada día un nuevo actor, como si lo demás y de mayor importancia ya lo tuvieran descubierto.

En Valentín Parera no podrá encarnar el adocenado chulón de

Museo fotográfico de "Popular Film"



TERESITA ZAZÁ

Celebrada canzonetista española, protagonista de la película
"La del Soto del Parral"

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

John Darrow, que cambió su nombre de Harry Simpson por el que dió a conocer en la cinematografía con su rol en «El héroe de la Escuela Superior», ha sido también agregado por el joven productor Howard Hugues a los artistas de la «Caddo».

Por virtud de un contrato de largo plazo concedido a Darrow por Hugues por los servicios rendidos en «Angeles del Infierno», John Darrow se une en la «Caddo» a los conocidos artistas Thomas Meigham, Raymond Griffith, Ben Lyon, Louis Wolheim, Lucien Prival, el director Lewis Milestone y el escenarista Harry Behr, que escenificó «El gran desfile» y «Angeles del Infierno».

Hohnny Darrow es hermano de Allan Simpson el conocido artista teatral.

Louise Lorrain ha sido contratada nuevamente por la First National para protagonista de una cinta cuyo título aún no se ha hecho público. En esta nueva película trabajará con Johnny Hines, Walter James, Edmund Breere, Betty Egar y Koshi Herald.

Mary Astor filmará próximamente una película cuyo director será el conocido William Beaudice. Según noticias, la filmación se ve-

Estómago: Facilitan la digestión Sales Litfónicas Dalmou

rificará en unos estudios de la costa oeste, y la historia de la cinta será la de una muchacha de pueblo que adquiere un título, pero regresa a su pueblo para casarse con el que fué su novio de la niñez.

Richard Barthelmess se ha hecho a la mar. Aparecerá en la nueva película «Muting», original de Scott Darling.

Tan pronto termine los trabajos en una película que para la First National está haciendo el gran artista Colleen Moore, emprenderá un largo viaje a las islas Hawaiois, siendo acompañada por sus padres.

B. Warner ha sido contratado por la First National para el papel de Lord Hamilton en «The Divine Lady», cinta de Corinne Griffith.

La nueva producción de Lya Mara, dirigida por Zelmik, para la Defu, ha tenido un gran éxito al ser estrenada en Berlín. La película ha sido exhibida durante tres semanas exclusivamente en el Palast.

Por fin, nuestra compatriota María Casajua, la afortunada elegida en el «Concurso Fox de bellezas españolas», después de un año de largo aprendizaje ha sido elevada a la categoría de estrella y bautizada con el nombre de Marta Alba.

La prueba más evidente de que nuestra bellísima elegida está llamada a mucho, es que tan pronto como terminó la película cómica «Por sus ojos negros», trabajó con Víctor Laglen en «Una novia en cada puerto», y en seguida fué designada como primera actriz en la comedia «Road House», para trabajar con Barrymore y Wallace, el famoso artista que se dió a conocer en las cintas de Mack Sennet. Los cinéfilos españoles, deseosos de admirar la belleza y el trabajo de nuestra compatriota, pronto satisfarán sus deseos. La próxima temporada dará a conocer en Espa-

ña la casa Fox las tres primeras películas de María Casajua, adoptándose ya para designarla su nuevo y eufónico nombre de Marta Alba.

«Quién es Dorothy Revier? De todas las mujeres que en los estudios americanos están clasificadas como artistas de segunda fila, es la que actualmente está más en demanda, porque une a una singular belleza, un brillante talento dramático, muy difícil de encontrar.

Raoul Walsh la eligió para que tomase parte en el film titán Fox, «La bailarina roja de Moscú», después de muchas pruebas y entre más de cincuenta aspirantes.

Y miss Revier, con su actuación, ha más que justificado la decisión final de Walsh, al elegirla entre todas las que se presentaron.

Lois Moran ha empezado a trabajar en una nueva película en la que tiene por compañero al atlético George O'Brien.

Se titula «La muchacha de abajo», y está dirigida por J. G. Blystone. William Demarest y Nancy Carroll forman parte del elenco.

Charles Farrell, cuya inolvidable actuación en «El séptimo cielo» vivirá tanto como viva el cinematógrafo, hace en el film titán Fox, «La bailarina roja de Moscú», un «Gran duque Eugenio» irreprochable.

Con su carroza imperial, sus uniformes, su simpática presencia y las intensas escenas de amor en que interviene, uno ve un nuevo Carlos Farrell, cuyo ya envidiable valor de taquilla se ha ampliado enormemente al igual que el número de sus admiradores.

Winfield Sheehan, vicepresidente de la Fox, ha anunciado ya la nueva producción dirigida por Raoul Walsh que lleva por título «La bailarina roja de Moscú».

Dolores del Río y Charles Farrell interpretarán esta emocionante cinta de ambiente ruso.

Walsh ha comenzado ya los trabajos preliminares de su producción, que seguramente empezará a rodarse dentro de un mes.

«Piernas de seda» es el nombre dado a la última comedia de Madge Bellamy. Es la historia de una emprendedora muchacha vendedora de medias, quien no tan sólo vence en su propio juego a un vendedor rival, sino que logra que le coja cariño y se case con ella. Arthur Rosson es el director. La película está adaptada del original de Federica Sager «Free and Easy».

Raoul Paoli, campeón de Francia de lanzamiento de peso y disco, interpreta un papel de carácter en «Woman Wise», trabajando con William Russell, June Collyer y Walter Pidgeon. Paoli es uno de los más famosos atletas de Europa.

Marjorie Beebe, la actriz recientemente descubierta por la Fox, se ha ganado el papel principal en la segunda película de Wallace McDonald como director de aquellos estudios.

Se titula «Nuty but Nice», y está sacada de una novela original de William Xeruell. Miss Beebe terminó hace poco un importante papel cómico en «Muy confidencial», con Madge Bellamy como principal intérprete.

Una de las películas de más colorido que han producido los estudios cinematográficos de Hollywood, es la titulada «Cuatro hijos»,

argumento original de miss Wylle, dirigida por el célebre creador de «El caballo de hierro» y «Madre mía», John Ford. Consta este magnífico rol de diez vollos, mide tres mil metros y tarda en proyectarse una hora y treinta y dos minutos.

Es muy raro ver en ningún espectáculo público al presidente de los Estados Unidos. En el espacio de un mes, acompañado de su esposa, el presidente Coolidge ha ido dos veces al cinematógrafo, ocupando, como cualquier particular, un palco en el suntuoso coliseo National Press. Lo mismo el presidente que su señora, nunca habían asistido a un cine en Washington, la ciudad de su residencia habitual, hasta el día de la inauguración de dicho nuevo cinematógrafo.

Debido a la insistencia con que Clara Bow exigió que su acompañante en su reciente interpretación «La de los cabellos rojos» tuviese el pelo del mismo color que ella, se temió por un momento que en la población masculina de Hollywood se iba a poner de moda el teñirse el pelo de rojo. Muchos eran los actores que estaban dispuestos a hacerlo con tal de tener la oportunidad de trabajar con la

Linfatismo: Se previene con las Sales Litfónicas Dalmou

vivaracha Clara. Pero según Elinor Glyn, y después de ver la película nos convencimos de ello, las personas de pelo rojo tienen un temperamento especial, cosa que no se puede obtener por el sólo hecho de teñirse el cabello.

Pola Negri, la refulgente y veleidosa estrella, y una de las actrices más populares de la cinematografía, paga anualmente contribuciones nada menos que en cinco diferentes países. La bella protagonista de «Los tres pecadores», que se estrenará en breve, posee extensas propiedades en Polonia, su país natal; un chalet situado en las orillas de un hermoso lago en las cercanías de París; una granja con vastos terrenos de labranza, en Alemania; una heredad en Georgia (Rusia), y otras propiedades en California. Todo lo cual hace que Pola Negri se vea obligada a pagar contribuciones al fisco de los cinco países antes mencionados.

La bellísima película «Beau Sabreur», estrenada recientemente en Nueva York, bate el record en cuanto al consumo de película virgen. Se necesitaron para su impresión 150.000 metros de celuloide. Durante los tres meses que la película estuvo en vías de producción, se emplearon ocho cámaras, las cuales impresionaban a razón de doscientos metros cada una diariamente.

Dentro de breves días se llevará a la pantalla una película documental interesantísima bajo el título «Un viaje al Artico». Se trata de una relación cinematográfica acabadísima del viaje que bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica Americana hizo a aquellos helados mares el intrépido explorador George Palmer.

Emil Ludvig, el notable escritor alemán, autor de biografías de personajes célebres, acaba de firmar un ventajoso contrato con Adolfo Zukor, el prestigioso presidente de la Paramount, por el cual se compromete a escribir una obra para la citada sociedad cinematográfica.

CORREO FEMENINO

por ALICIA FERRÁN

Su amigueta. — Ciudad. — A continuación publico su carta, ya que los conceptos vertidos en ella desearía fuesen un estímulo para todas las mujeres que han de sufrir las incorrecciones de cierta clase de individuos que tienen un juicio equivocado del respeto que merece no sólo la mujer, sino todos sus demás semejantes. Desde luego reconozco que hay honrosas excepciones de muchos hombres que saben respetar a la mujer, y que por su galantería y fino trato son dignos de formar núcleo aparte; pero sin embargo, esos otros para los cuales no existen ni las más rudimentarias leyes de una mediana educación, a esos hay que obligarles por la fuerza a que aprendan a vivir entre personas civilizadas. En esta sección tienen cabida todos cuantos temas afectan al orden moral y material de la mujer, y por lo tanto mis simpáticas lectoras encontrarán en ella el baluarte desde donde podrán defender todas las causas justas que las afecten.

Srta. Alicia Ferrán.

Mi muy distinguida y apreciable amiga: Perdona la confianza que me tomo al llamarla amiga, pero crea sinceramente que es para mí un orgullo el tenerla por tal, ya que en cuantas ocasiones la he molestado ha dado usted pruebas de ser para mí una leal y buena amiga.

Yo desearía que usted que posee el don de analizar los actos de la vida con su exquisita y pulcra literatura, tratase, con la detención que se merece, de un asunto del cual todas las mujeres, sin distinción de edades, debieran ocuparse e incluso llegar a realizar un acto de protesta para ver de llamar la atención de las autoridades a fin de poner remedio al inculcable abuso que cierta clase de hombres cometen a diario y a todas horas con las pobres muchachas que se ven en la imprescindible necesidad de ir solas por la calle, bien para acudir a sus ocupaciones, como por tener que ir a ventilar mil asuntos necesarios para la vida.

Por mi parte siento que la indignación llega en oleadas de amargura hasta el alma, pues a diario presencio actos realizados por individuos que merecerían ser castigados severamente, pues van por las calles insultando groseramente a todas las mujeres, y olvidando el respeto que merecen éstas, deslizan en los oídos de jovencitas y niñas las frases más groseras y los insultos más soeces. Además, en el momento pueden, y sin que sea óbice el sitio ni la hora, se permiten posar las manos con un cinismo impropio de hombres, y muchas veces con el beneplácito de los que les rodean.

Cuántas veces he llegado a mi casa con los ojos arrasados en lágrimas! Mi buena madre, quisiera acompañarme, pues siento con todo su corazón que en un país civilizado esté la mujer a merced de ese núcleo de sinvergüenzas, que no piensan que ellos también tienen hijas y hermanas, pero las obligaciones domésticas, cosa muy natural, impiden

Gotosos: Bebida ideal son Sales Litfónicas Dalmau

lo mismo a mi madre, como sucede a las de otras muchas señoritas, poder acompañarme para evitar tan indigna anomalía.

Sabe usted perfectamente que en casi todos los países, se tiene de la mujer un elevado concepto que se traduce en respeto y admiración, pero aquí, salvo honrosas excepciones, se ha llegado a un extremo tal de indelicadeza, que se hace preciso tomar medidas radicales a fin de evitar este vergonzoso espectáculo. Ya me figuro que estas líneas han de quedar en el vacío más absoluto, pero si todas las muchachas aportamos nuestro granito de arena a esta cuestión, yo creo que al fin seremos atendidas por quien corresponda.

Le da un millón de gracias, y sabe lo mucho que la aprecia,

SU AMIGUITA

Loly Simón. — Ceuta. — Por mediación de la redacción de la revista he recibido su trabajo, el cual procuraré publicar a la mayor brevedad, si bien le ruego tenga un poquito de paciencia, pues son muchísimas las cartas que obran en mi poder y a las cuales he de

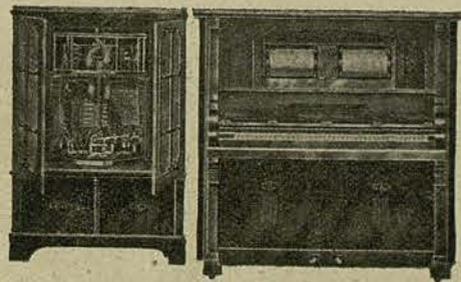
MATEO SANTOS
publicará en "Popular Film", una novela original e inédita titulada
"LA SEÑORITA FANTASÍA"

contestar por orden de fechas. Sinceramente le agradezco las frases cariñosas que me dedica, y por mi parte espero me contará entre el número de sus simpáticas amiguetas.

Ester Wolping. — Canarias. — La mejor estación para ir a Nueva York es indudablemente el otoño. No puede usted imaginarse una temperatura más deliciosa que la de ese país en dicha época del año. Además para entonces ya se hallan funcionando todos los teatros, hay magníficos conciertos, donde usted que es amante de la música podrá disfrutar extraordinariamente, y toda la ciudad parece revivir con una savia nueva. No le digo nada de las tiendas, encanto de las mujeres. Se exhiben en los escaparates las modas del invierno y la gente se apresta a comprar sin descanso. Si puede usted quedarse hasta pasada la Nochebuena, disfrutará de un espectáculo único e inolvidable, pues no co-

INSTRUMENTO ELÉCTRICO

HUPFELD



exclusivo para CINES

EMPRESARIOS:

pedid catálogo y condiciones del mismo a

J. MOTA

Exposición y venta: ANCHA, 46 Barcelona

nozo ninguna ciudad del mundo, a pesar de haber viajado bastante, que adquiera un aspecto tan extraordinario como Nueva York en esos días. Le aconsejo que no deje de verlo, pues vale la pena. Si quiere pasar esa temporada en un hotel cómodo y no muy caro, le aconsejo el Hotel Alamac, en pleno Broadway, muy acreditado y donde se atiende con todo esmero a los hispanoamericanos. Tengo la seguridad de que quedará complacida de su estancia en él.

E S T A F E T A

Daniel Santelmo. — Después de Adolphe Menjou, Patsy Ruth Miller y Ramón Navarro, acaban de llegar a París Mary Pickford y Douglas Fairbanks. El objeto del viaje de los esposos Fairbanks es el de descansar después de dos años de trabajo intenso a continuación de su anterior visita a Europa. Se proponen pasar algunos días en París para luego salir en automóvil para la Riviera e Italia. De Roma marcharán en avión para visitar El Cairo, Constantinopla y Atenas y regresarán otra vez a París por Bucarest y Budapest.

E. M. — Lily Damita embarcó el sábado pasado con rumbo a los Estados Unidos. El motivo de su partida ha sido un contrato firmado con los Artistas Asociados, por el cual la bella artista será la partenaire en un film de Ronald Colman, bajo la dirección de Samuel Goldwyn.

F. Andrés. — Cabanil. — Valencia. — Recibido importe de suscripción. Le rogamos tenga en cuenta para lo sucesivo que el precio de ésta es de 3/75 ptas. De todos modos se le mandarán los números. La dirección que desea es la siguiente: Universal City — California.

M. del Carmen Herreiro. — Madrid. — La dirección de los estudios es: Metro Goldwyn Mayer, 1540, Studio Culver City, California, y la del artista español, Madrid-Films. El protagonista de esa película seguramente será el que usted indica. En la administración se recibió el importe de la suscripción.

Luis Bellido. — Con respecto a esos dos artistas puedo darle los siguientes datos, y por ellos verá que no es cierto lo que a usted le han indicado: Bebe Daniels admite que terminaron sus relaciones amorosas con Charles Paddock, pero niega que vaya a casarse con su amigo Jack Pickford. No piensa en casamiento ni en otra cosa por ese estilo. Dice que el estado matrimonial sienta mejor en los profanos que en los peluceros. Judy Copeland, actriz de la pantalla, consiguió su divorcio porque su marido, comerciante, quiso ahogar al recomendarle ella que no bebiese tanto. Además, su esposo estaba dándole constantemente la lata con el recuerdo de lo bien que se llevaban él y su primera esposa.

G. Latina. — Ciudad. — Muy justificado su pseudónimo, pero siento decirle que no tengo tiempo disponible para contestar a la serie de preguntas que usted me hace, cuyas respuestas puede usted encontrar fácilmente en una enciclopedia.

M. Sangredo. — Cortez es austriaco de raza hebrea. Harrison Ford es casado. Victor Varconi es italiano, y un servidor de usted es soltero. Queda complacida.

Currillo de la Hoz. — Málaga. — Cada vez más interesado en sus elucubraciones filosóficas, sospecho que padece usted de neurastenia y me duele no poder poner aquí los remedios más a propósito. Conozco muchos, aunque sospecho que ninguno sirve para usted. De todos modos, en último término le aconsejo un baño de 15 minutos, pero que el agua lo cubra por completo. ¡Ah! No me escriba porque me voy a la China a ver como anda aquello.

Solsona. — Tarragona. — Siempre es mejor dirigirse en inglés a los actores, a menos que le conste que hablen castellano. De las direcciones, yo me encargo. Gloria Swanson habla el castellano.

Lorenzo Martorell. — Ciudad. — Puede usted enviar su trabajo sin temor alguno a la dirección que usted indica. «Victor Talking Machine Company, Camden, New Jersey, U. S. A.», en la seguridad de que no se pierde. De todos modos debe certificar el envío o asegurarlo, puesto que tanto le interesa y poner su propia dirección para que se lo puedan devolver fácilmente.

Conchita Espinosa. — Lérida. — La protagonista de «Malvaloca» es la estrella española Lydia Gutiérrez.

Enrique White. — Santander. — Los extranjeros que residen en los Estados Unidos y desean embarcarse con rumbo a otro país, necesitan presentar documentos del cobrador de impuestos de su distrito con pruebas de que están exentos del pago de impuestos o de que han cumplido con la ley. Estos documentos pueden obtenerlos en la «Internal Revenue Office» de la Aduana de Nueva York. Los extranjeros que salgan de los Esta-

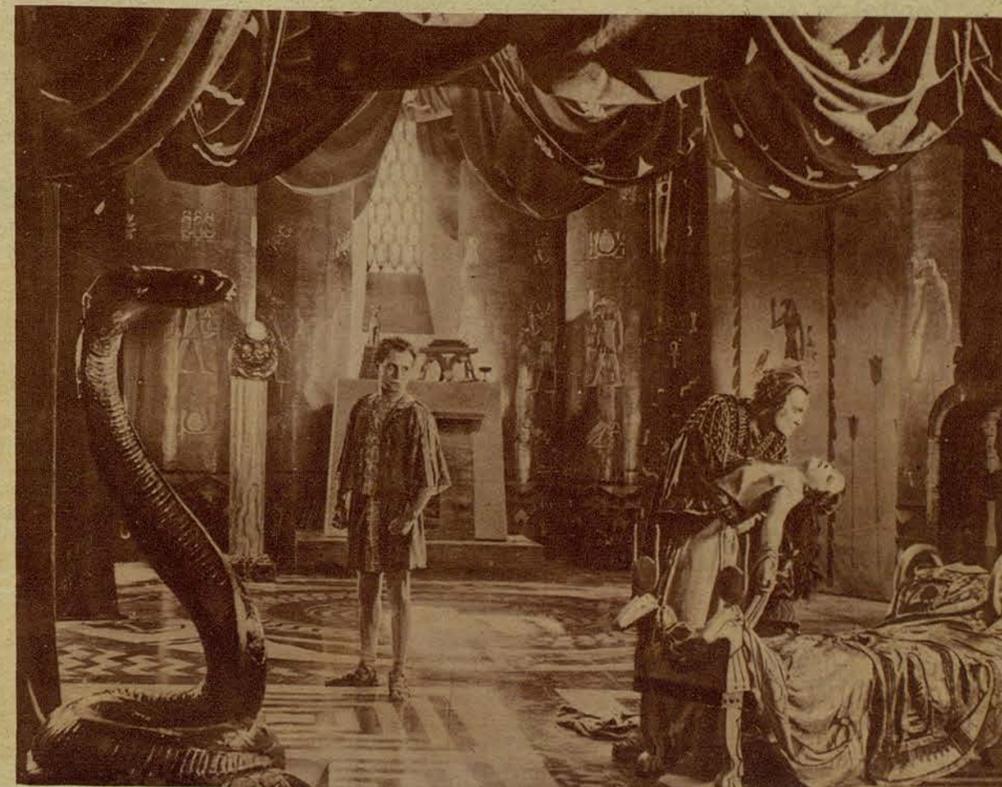
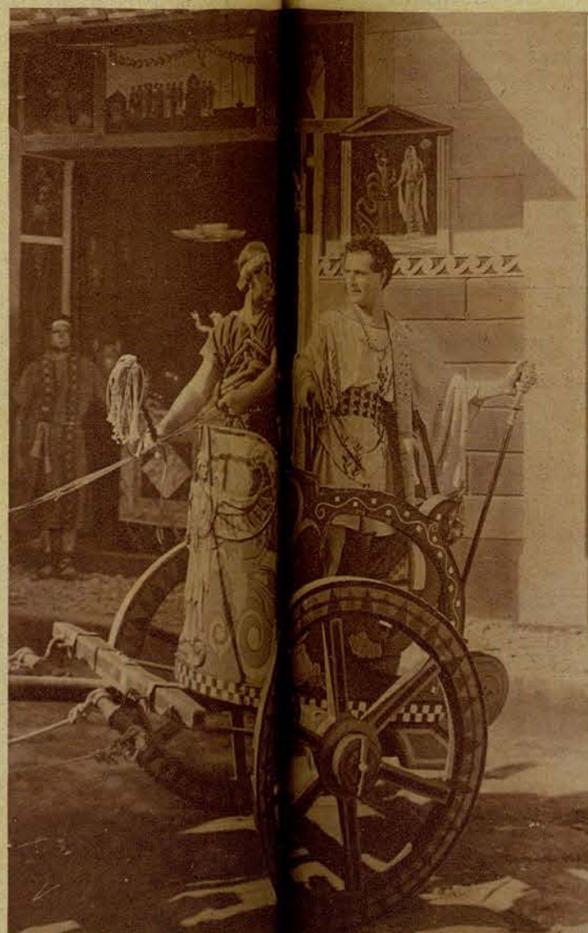
Hígado: Estimulan sus funciones Sales Litfónicas Dalmau

dos Unidos, por un periodo de tiempo más o menos largo, deberán obtener un permiso para su regreso que les dé derecho a volver a entrar allí sin tener en cuenta la cuota de inmigración de su país. Los pasajeros de tercera clase que regresen con dicho permiso serán despachados en el muelle sin necesidad de pasar por Ellis Island, y no tendrán tampoco necesidad de visitar al cónsul de los Estados Unidos en el país de embarque. Lo mejor será que arregle bien todos sus documentos antes de embarcar para que no le pongan después inconveniente ninguno a su llegada. Las leyes de inmigración son muy severas y no se hacen excepciones con nadie por muchas influencias que tenga.

Joaquín Morón González. — José Araujo González. — Antonio Alcalde Viguera. — José Rodríguez González. Luis Chacón Carrasco. — solicitan madrina de guerra. Como suponemos que nuestras amables y simpáticas lectoras, atenderán los deseos de estos bravos muchachos, pueden dirigirse a la Comandancia de Tropas de Intendencia de Ceuta.

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya



Rina de Liguoro, la bellísima estrella italiana; Bernard Goetzke, Víctor Varcony y Emilio Chione, a cuyo cargo están los principales papeles, no desentonan en nada con la grandiosidad de la escenografía, reputada como una de las más artísticas y valiosas que se han empleado desde que existe la cinematografía. Pero la que merece párrafo aparte, por estar realmente genial en la encarnación de Nydia, la ciega, es la admirable

LA CIUDAD CASTIGADA

De las exclusivas "Diana"

actriz húngara María Korda, que con verdadero espíritu de sacrificio aceptó un papel ingrato, huero de todo ropaje de belleza y coquetería femenina, y al que ha sabido imprimir un sello de realidad que emociona y subyuga. Si María Korda no fuera ya una estrella consagrada, esta actuación suya en LA CIUDAD CASTIGADA la hubiera llevado a la cúspide de la fama en las esferas del arte mudo.

Popular Film

Popular Film

“La Señorita Fantasía”

es el título de la novela que comenzaremos a publicar en nuestro número correspondiente al día 7 de Junio.

“La Señorita Fantasía”

la escribe expresamente para los lectores de “*Popular Film*”, nuestro camarada de Redacción, el joven y vigoroso escritor **MATEO SANTOS**.

“La Señorita Fantasía”

es la novela de una muchacha humilde que llegó a “estrella” de cine.

¿Novela o realidad?, pregunta su autor. Novela o realidad será una narración llena de interés, de amenidad y de emoción.

“La Señorita Fantasía”

llevará unas bellísimas ilustraciones en huecograbado hechas por un notable dibujante.

pular caballista Ken Maynard, cuyo argumento dramático está basado en las cruentas luchas a que dió lugar la colonización americana. Las dos cintas forman un programa selecto, tanto por los asuntos como por los intérpretes.

Pathé Cinema

En este elegante salón se estrenó ayer la deliciosa comedia del programa Vilaseca y Ledesma «S. A. El Gran Duque».

La interpretación que como protagonista hace la bellísima Dina Gralle, es acertadísima. La película, hondamente emocionante, tiene escenas de gran interés, que el público acogió con grandes muestras de aprobación.

La protagonista de “Su Alteza el gran duque”

Dina Gralla, la hermosísima y genial intérprete de esta hermosa comedia, presentada por el Programa Vilaseca y Ledesma, S. A., cuenta en la actualidad diez y ocho primaveras, y es una de las primeras bailarinas de Viena y, desde luego, la más bella. El director del film la vió por primera vez actuando en uno de los principales teatros de la capital, y desde entonces concibió la idea de que esta mujer de cuerpo ágil era la encarnación del personaje que debía aparecer en su película. No le costó poco trabajo el conseguir que aceptase el contrato que le ofrecía, y después de haber terminado la cinta y de haber sido aclamada por el público europeo como una nueva Norma Talmadge, fué contratada por una manufactura norteamericana. Por lo mismo, «Su Alteza el gran duque» ha sido la primera y última película que ha interpretado esta bella actriz en Europa, donde no volveremos a verla hasta que transcurran algunos años convertida en una gran estrella de la cinematografía americana.

RIVES Y ESTEVE

PANTALLAS

Capitol y Coliseum

Terminaron en estos elegantes salones las exhibiciones de «Flor del desierto» y «Corazones irlandeses», proyectadas con mucho éxito. El pasado día 18 se estrenó la divertida comedia, perteneciente a la casa Procine, titulada «Florete y Patapón» película altamente cómica, donde las situaciones de risa se suceden continuamente.

Son protagonistas la encantadora y sugestiva artista Ossi Oswald y el antiguo actor francés Marcel Levesque, muy conocido de nuestro público, al que ha hecho pasar muy buenos ratos. Levesque es un actor que tiene una personalidad propia, imprimiendo a su trabajo un sello de originalidad que lo aparta de todos los actores cómicos de la pantalla.

Tivoli: “La Condesa María”

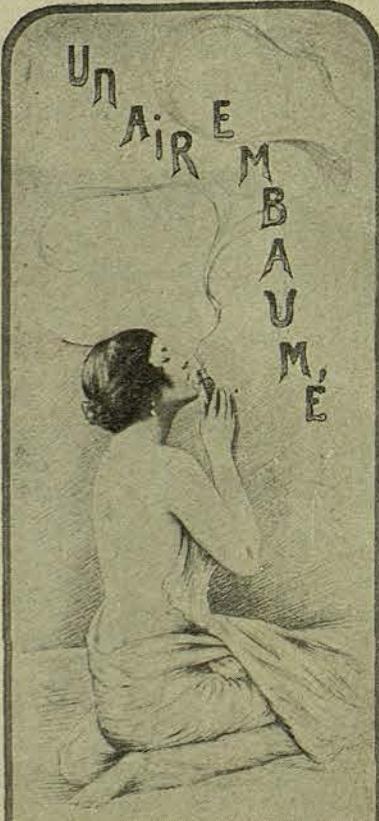
Se estrenó «La condesa María», producción nacional, que tanto interés había despertado en el público.

En esta cinta, una de las mejores que se han presentado entre las de elaboración española, toman parte la gran comediente, gloria de nuestra escena, Rosario Pino, cuya labor es altamente meritoria; la actriz rusa Sandra Milowanoff, la artista francesa Andree Standart y nuestros compatriotas los notables galanes del arte mudo español, José Nieto y Valentín Parera. «La condesa María» es la adaptación cinematográfica de la obra teatral del mismo nombre, cuyo autor es el conocido escritor Juan Ignacio Luca de Tena. La dirección, a cargo de Benito Perojo, muy acertada. Felicitamos a la casa Julio César, productora de esta película, por la honradez y el acierto con que ha llevado a la pantalla las escenas de la obra teatral.

Kursaal y Cataluña

«Ojo con las viudas» fué una de las películas estrenadas en estos cinematógrafos en la semana pasada. «Ojo con las viudas» es una obra de tema interesante y esencialmente femenino y amoroso, cuyo papel principal ha sido confiado a la estrella Laura La Plante, que recientemente ha obtenido resonantes

triunfos como «vedette» de producciones Joya Universal, y «Bordeando el peligro», de la marca First National, interpretada por el po-



UN AIR EMBAUME

RIGAUD
16, Rue de la Paix,
PARIS

Protesta por una campaña

Habiendo las casas cinematográficas de Barcelona elevado un documento a la Paramount Films, S. A., y a su director gerente en España don M. J. Messeri, en el cual hacen constar su protesta por cierta campaña de Prensa, y su adhesión a aquella entidad, los que suscriben, considerando oportuno patentizar una realidad actual que les interesa personalmente como representantes de sus respectivas publicaciones, libres de todo perjuicio y espontáneamente, declaran que no sostienen ni han sostenido campaña alguna en contra de la Paramount Films, S. A., ni de su director gerente señor Messeri, ya que en sus relaciones periodísticas con la citada entidad han sido hasta hoy atendidos correctamente y sin conflicto personal alguno, tanto por don M. J. Messeri como por sus subordinados.

Barcelona, mayo 1928.

Firmado: María Luz Morales; Manuel Riba, de «La Vanguardia»; Damián Molino, de «El Diluvio»; «Información Cinematográfica», director R. Jené; V. Brotons, de «La Noche»; Emilio Galés, de «El Liberal»; S. Torres, director técnico y administrador de POPULAR FILM; R. Blanco Gibert, director de «Cartera Comercial»; Ignacio Terradelas Prat, de «El Progreso»; J. M. Balanzo, de «El Noticiero Universal»; J. Molas Valverde, director de «Lea»; J. Portabella, de «Cinema»; Juan Brotons, de «El Día Gráfico»; José Malet, de «La Hoja Oficial»; F. L. Lasplazas, de «Diario de Barcelona»; Martínez de Ribera, director de «Mediterráneo».

Al rudo empuje que inicia la vida de hoy, se levanta el ánimo de la mujer hacia alcanzar la libertadora fuerza que pueda darle la suficiencia precisa para desarrollar su importante misión en los tiempos actuales, y corre en pos de una superioridad que tiende a nivelarla con el hombre, a unirla a él con nuevos vínculos de compañerismo, de igualdad y de amor.

Justo es que se abran para ella horizontes más amplios de saber y necesario que reaccione y voluntariamente se someta a resolver puntos de la vida hasta ahora vedados para ella, sin fundamento que justifique esta retención en la lucha, ya que su capacidad la hace apta; y puesto que los problemas de hoy los estudia y los conoce, tiene esta ideal orientación fines que han de ser el orgullo del hombre, al par que la satisfacción de ella misma, y base de grandes mejoras para la sociedad futura.

Debe, sin duda alguna, la mujer, afianzarse en el terreno en el que sus primeros pasos parecen vacilantes, quizá por falta de seguridad en el éxito, cuyo convencimiento ha de darle la firmeza necesaria para hollar con más fuerza cada día el camino que ha de costarle sacrificios, desalientos y lágrimas también; lágrimas, que cual bienhechora lluvia, harán germinar a su paso las flores de la esperanza, y más tarde los frutos de la dicha.

Sucumbirán los pueblos donde la mujer no logre levantarse por sí misma, donde no llegue al pleno desarrollo de sus grandes deberes y obligaciones, donde no logre armonizar su gracia con su talento, su belleza con su virtud y sus obras con la finalidad que está obligada a cumplir.

Triste es mirar la esclavitud que cautiva a la mujer en algunos países donde la luz de la civilización no alumbró todavía, donde por este motivo no evoluciona la ley de la justicia y de la verdad, y donde la ponzoña de la ignorancia, ayudada por absurdas religiones, somete a las inteligencias y a los seres todos a un desconocimiento de sus facultades que privarán aún por mucho tiempo al mundo de nuevas fuentes de sabiduría que ha tiempo deberían manar las aguas claras que se pudren estancadas sin dar fertilidad a las más pobres semilla.

Más triste todavía que esta esclavitud forzosa de la mujer que nace y vive en ella, por la incultura y atraso de su país, es la que encadena a la mujer en los centros del progreso, víctima de una pésima educación, relajadora de todo sentimiento benéfico y de la fatal ignorancia; causas que arrastrándolas por el falso espejuelo del lujo, la vanidad y los fugaces placeres, sobornándolas a los falsos caminos del vicio en todos sus sentidos, llegan a hacer hozar como bestias a las que han sido creadas para ídolos del mundo si se supieran colocar en el pedestal que ellas mismas derriban con sus torpes pasos.

Para llegar al deseado fin, las mujeres que por su voluntad e inteligencia están llamadas a ir logrando el perfeccionamiento de su sexo, alcanzando la mejora intelectual, social y moral que es deber y ley que posean, han de saber ver con claridad que las demuestre el equívoco que encierran las lisonjas y vanaglorias con que el hombre rodea a la mujer frívola, vulgar y casi siempre falta de inteligencia, que aunque sepa brindar un momento de placer, carece de esa dulzura característica, de ese misterioso encanto que encierra la verdadera dicha y que sólo puede hacerle sentir la femina sensata, culta y valerosa.

Cierto que la ley de la naturaleza ha creado a la mujer para el amor y para el sufrimiento, para templar con sus suavidades, dulzuras y caricias, los momentos de aspereza que en el hombre provocan las contrariedades, el cansancio del continuo luchar, contra las hostilidades que se interponen al logro de sus ambiciones y hasta, a veces, la pérdida del ideal que le costó esfuerzos titánicos. Muy cierto, también, que la mujer de hoy día, creyéndose así más moderna y atractiva, parece desprenderse de cierta manera de estas obligaciones y deberes sin querer someterse a la abnegación que representa el desempeño del perfecto gobierno doméstico, atendiendo a las insignificantes menudencias espirituales y materiales que, en conjunto, forman la firmísima roca que sostiene la prosperidad y dicha de los dulces hogares. Y esta falta de cumplimiento en la mujer, ¿hasta dónde alcanza, si la analizamos, entendiéndola bajo el sublime sacerdocio que la señala con el título de *Madre*, la primera y más alta misión de la humanidad?

Madre: hacia esta palabra en la que, en el lenguaje del corazón y del sentimiento todo se abarca, debiera la mujer concentrar todas las potencias de su ser para hacerse digna de merecer tal título con toda la grandiosidad que encierra, teniendo la norma de que la influencia de la madre en el alma y el cuerpo de los hijos determina según su índole, la orientación de los pasos de éstos por segura o equivocada senda, ya que los bienes morales de la madre forman el peculio espiritual de los hijos cuando hombres, y considerando que de la prudencia y tino que despliegue en la educación fundamental de ellos, dependen las fuerzas que han de hacerles triunfar en el crudo combate de la vida, donde sin remedio se quebrarán al menor empuje las lanzas que no estén templadas para la lucha.

CAROLINA F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Una nueva marca viene a nuestro mercado

Sabido es que, con vistas a ultramar, se ha constituido en Londres un consorcio productor cinematográfico, integrado por elementos procedentes de la industria alemana y factores artísticos británicos, apoyados por un fuerte grupo financiero inglés.

El viaje que los elementos de la Concesión Española UFA acaban de realizar a Berlín, y del que hemos dado oportuna cuenta, ha despejado esta incógnita, y hoy podemos informar a nuestros lectores que el grupo que compone la Concesión UFA en España, ha quedado incorporado asimismo a la nueva organización Anglo-Germana, y en la temporada que va a dar comienzo serán presentadas ya varias producciones de la nueva marca que gira bajo el nombre de British International Pictures. Por tanto, la misma firma que distribuye en España las producciones de la UFA, seguirá distribuyéndolas desde luego y, además, independiente de la citada marca, controlará, como Concesión Española también, de la British International Pictures, las producciones de ésta en nuestra península.

La British, si bien es entidad naciente como productora, bajo tal denominación, está compuesta por elementos cuyo prestigio en los distintos órdenes de la cinematografía es sobradamente conocido. Entre los directores de producción con que cuenta la citada firma, figura Dupont, el mago creador de «Variété», película que, como saben nuestros lectores, pertenece a la UFA y obtuvo la mayor puntuación en la votación del año anterior de los críticos norteamericanos, considerándola como la mejor producción del año. Forman parte también de la British International Pictures, Lübristeh, el afortunado director de «El sueño de un vals», y Eichberg, también procedente de la UFA, que en la actual temporada nos ha dado a conocer con dicha marca cintas de tan delicado gusto y maravillosa técnica como «La casta Susana», «La terrible Lola» y «La princesa de la Czarda», etc.

Lilian Harvey, la graciosa muñeca de la UFA, con Harry Halm, Verner Fueter, Dina Gralla, etc., han quedado también en el elenco de la British. Todo ello por lo que se refiere a la parte industrial del negocio, y en cuanto al aspecto financiero, baste decir que presiden el consorcio de capitales de procedencia alemana e inglesa invertidos en esta empresa, Mrs. Maxwell y Mrs. M. R. Ubritch, relevantes personalidades en el mundo de la alta Banca británica.

Entre las producciones que esta nueva manufactura va a presentarnos en septiembre próximo, se nos citan, como films de mérito excepcional, «Moulin Rouge» y «Champagne», producidas por Dupont, y cuatro asuntos cuyo título español no está aún determinado, filmados bajo la regie de Eichberg.

La British International Pictures ha construido en Londres unos estudios y talleres, cuya importancia es sólo comparable a los que la UFA posee en Babelsberg.

Tales son la importancia y características de la nueva marca, que viene a España bajo los mejores auspicios, ya que todos sus componentes están avalorados con el merecimiento del mérito mundialmente reconocido.

Nuestra enhorabuena a la Concesión Española UFA, que desde hoy será asimismo Concesión Española de la B. I. T.

Carteles de cine Manufactura general de impresos Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. FOLCH

Teléfono 674 G.

Villarreal, 223 - París, 130
BARCELONA

Popular Film

Ya lo suponía Selica Pérez Carpio

por LUIS GÓMEZ MESA



Y con motivo: toda la vida consagrada al teatro — desde chiquilla a la popularidad de hoy — y perseguidora y conquistadora del éxito, ¿cómo iba a ignorarlo?

Y por eso, por saber de la experiencia de un trato frecuente con periodistas — críticos, entrevistadores, informadores y gacetilleros —, que las charlas, que aparecen en la prensa, con las más diversas celebridades, no obedecen a un plan determinado — excepto cuando se ajustan a la más apremiante actualidad, en cuyo caso sí que se lleva el camino trazado —, ni a unas preguntas empolladas al calor del rebuscamiento, sino a lo imprevisto, y que suele acontecer que la conversación nacida a la publicidad sea la que menos esperaba su protagonista; por conocerlo, prácticamente, no nos creyó Selica cuando — hace ya su tiempo — nos presentamos en su camerino de artista de alta categoría para hablarla, con gran prisa, de cine.

Ya lo suponía Selica Pérez Carpio: que la loca carrera concluiría en lento paseo. Y así fué. Al cabo de las semanas coordino — en inconsciente arranque, propio de esta afición reporteresca que nada respeta — cuanto me dijo. Y la entrevista sale a la luz de la calle, uniforme y grata.

Antes de saludar a Selica en su cuarto me tropiezo en los pasillos con tres caras casi iguales. ¿Sería la misma? ¿Sería Selica? Imposible: la primera vez, acaso; pero la segunda, no; ni la tercera. Y hasta que no vi juntas a las tres caras tan enormemente parecidas reírse — en idéntica risa escalonada en unas preciosas bocas de labios y de dientes sobremanera encomiables — de mi confusión, no dejé de tomarme el pulso por si mi salud flaqueaba.

—Mis hermanas Diadema y Carmen.

—¡Aaah!

—Se nota que somos hermanas, ¿verdad?

—¡Demasiado, demasiado!

Y en franco diálogo ya, pienso — son unos instantes: no os alarméis — en lo original que resultaría la interviú cantada. Pero, ¿quién es el que se siente de repente barítono o tenor y sin otros precedentes — y méritos — que una voz detestable y un marcado gusto por el africano «tam-tam» y el negroide «jazz-band», es capaz de abordar en su fuerte a una tiple de la justa nombradía de Selica? Servidor, no. Y al límite que llegaría mi atrevimiento, para realizar la idea, sería a valerme del concurso de Conchita Supervía y de Miguel Fleta. O sin necesidad de remontarse a la ópera carísima — en la acepción española de aumento, no en la italiana de aprecio —, dentro de la hispánica zarzuela, acudiría a José Romeu — intérprete fracasado de un «Diego Corrientes» de pésima filmación — para compañero de Selica en el dúo. (Y de fijo que alcanzaría un triunfo estupendo, mayor, indisputablemente, que el jocoso, obtenido por aquel director, pintoresco e inenterado de su oficio, que sacó en una de sus películas — sin «fono-film» y sin, ni siquiera, la ayuda de un gramófono — a Fleta, como máxima atracción, para que luciese, ridículo y gestero, en el silencio de la pantalla, sus facultades — para oídas — de sucesor — en parte, sólo en parte — de Gayarre.) No obstante su novedad innegable, desaprovecho la ocurrencia, por precisar una preparación, una serie de ensayos que, al privarla de espontaneidad, la quita el mejor encanto de esta clase de trabajos. Y como no debe ser, naturalmente: no es.

—La paradoja, señorita, la paradoja de que una cantante como usted elogie al arte mudo, es lo que me ha traído aquí.

—¿Es que por fuerza tengo que alabarle?

—¡Quíá! Sería más interesante que le censurase; claro que, con fundamento.

—¡Pues, no! Ni lo uno, ni lo otro. Me callaré.

—¿Por qué? ¿Por corresponder a la denominación de arte mudo?

—No, por no seguirle su juego.

—¿Y qué juego es el mío?

—¡Sí! Disimule usted. Comprometernos a nosotros, a la gente de teatro, en su entusiasmo por el cine. Y esto no está ni medio

decidió por la sinceridad, el cine le deleita a usted porque...

—Porque me descubre cosas que de otra manera nunca contemplaría.

—Mas, aparte de eso, ¿le proporcionan alguna emoción las películas que sus concesionarios califican de joyas, de superproducciones, etc...?

—Sí, y las que se estrenan sin ruido, ¡con tal de que contengan belleza!...

—Belleza y amor en abundancia. Echegaray, el rimbombante y enfático don José, tan a tono con el carácter de exageración de nuestra escena de fines del siglo pasado, ante la manifestación de un novel de que su drama

—Mi opinión es que como es algo superior a nosotros, por más que intentemos derrotarle jamás lo conseguiremos.

—Frase que leyó usted en una novela del más subido romanticismo.

—¡No y no! Es de mi invención.

—Entonces, la felicito; es usted una romántica que enaltece la orden. Y según se deduce, admiraría usted a Francesca Bertini en su época de esplendor...

—Sí, y no me avergüenzo de confesárselo. Para mí, la Bertini es la primera actriz cinematográfica del mundo.

—Y para mí, usted es una artista de prime-

★

F
O
T
O
S

★



★

W
A
L
K
E
N

★

regular. El cine y el teatro no se quieren.

—Ni tampoco se odian, únicamente se estorban y en ocasiones, no siempre. Sobre espacio para que vivan los dos anchamente. Lo malo es que el ajeteo y la tiranía del teatro la impidan a usted ir al cine.

—Eso es lo que usted se figura.

—Y, esa es la realidad. ¿Cómo se explica, si no, que la vean a usted, en sus ratos libres, medida en el cine?

—Pues bien, sí: el cine me encanta; pero más, mucho más el teatro.

—Y es lógico que así sea; a la postre, en él es donde destaca su talento. Y ya que se

carecía de amor, no pudo por menos que estallar: «¡Pues sin conocer su obra, le aseguro que no tendrá éxito, ni actores que la interpreten, ni público que la aplauda!... Porque un drama sin amor es como un hombre sin corazón, ¿lo concebiría usted?» Y por las muestras, los cineastas concuerdan en absoluto con el autor de «El gran galeoto»; ¿usted qué cree; que es fácil prescindir del amor como tema artístico?

Este número ha sido visado por la censura

ra. Pero no, ¡escuche!, que aún no es hora, que a quien llaman a escena no es a usted, que todavía no se me acabó la cuerda... Bueno, la finura me cuesta quedarme con la palabra en la boca. ¡Adiós, adiós! Servidor de usted.

Afortunadamente, no me voy de vacío: con rodeos — y sin ellos — logré en colquio muy loable — por lo breve — la importante declaración en pro del cinematógrafo, de la excepcional Selica Pérez Carpio. Y como no era otra mi pretensión, me doy por satisfecho, incluso en contra de la desazón causada por la celeridad del desenlace.

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

BASES

del

Concurso de semblanzas literarias

PRIMERA: En estas Semblanzas literarias, se procurará recoger, además del retrato físico de la "estrella" a que se refiera, alguna anécdota suya — si la tuviere — y su personalidad artística dentro del cine español.

SEGUNDA: Las Semblanzas habrán de ser escritas en prosa y su extensión no habrá de exceder de una columna de "POPULAR FILM", pero deberán alcanzar media columna, como mínimo, de nuestra revista.

TERCERA: Dichas Semblanzas habrán de ser, necesariamente, de cualquiera de las "estrellas" españolas de cine cuyos nombres damos a continuación, por orden alfabético:

AMELIA MUÑOZ.	ELISA RUIZ ROMERO (La "Romerito").
CARMEN VIANCE.	LUISA FERNANDA SALA.
CARMEN TOLEDO.	MARÍA LUZ CALLEJO.
CELIA ESCUDERO.	MARINA TORRES.
CONCHITA PIQUER.	

CUARTA: Ningún concursante podrá enviar más de una semblanza y ésta escrita a máquina o con letra muy clara.

QUINTA: Los trabajos que recibamos se irán publicando por riguroso orden de recepción y es condición indispensable que vayan firmados con un pseudónimo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se enviará una hojita de papel en el que conste el título de la Semblanza, el pseudónimo con que se haya firmado, y el nombre, apellidos, domicilio y ciudad donde reside el concursante.

SEXTA: Después de publicadas todas las Semblanzas, que sean admitidas por el Jurado, compuesto por periodistas de reconocida competencia — cuyos nombres no se darán a conocer hasta después de publicado el fallo —, se adjudicarán los tres PREMIOS que se conceden que serán: el 1.º, 25 PESETAS; el 2.º, UN RETRATO DE BUEN TAMAÑO CON MARCO, de la "estrella" de que el ganador de este premio haya hecho la Semblanza y 3.º, UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN A "POPULAR FILM".

Y SÉPTIMA: El Concurso terminará el día 14 de Junio del año actual.

FOLLETÓN LITERARIO

Goya entre nosotros

(Continuación)

lo hacen a su manera, pero sí para efectuarlo con aprovechamiento—, pues antes de sentir, por ejemplo, que se ha enamorado uno, de convencerse de ello, se pensó en la mujer objeto de nuestro interés y... Mas, ¿a dónde voy a parar por este camino? Demasiado lejos, a lo peor. Y probablemente en balde, porque, ¿a quién sino a usted compete la aclaración de este asunto? Usted, que está limpio ya por la muerte, que hasta le curó la sordera y el malhumor, de los pecados esos que denominamos por aquí soberbia, ambición, egoísmo, hipocresía — y corto la abundante relación por no recordarle que los trató usted de cerca—; usted, que es exclusivamente espíritu, sabrá revelármelo: ¿En qué parte de nuestro cuerpo se esconde el alma: en el corazón o en el cerebro? ¿O acaso en los pulmones? O...

—No te molestes, es inútil que preguntes lo que no se te contestará. Es un secreto que no pertenece a ese mundo.

—De todas suertes, don Francisco, esa misteriosa desaparición de su cabeza de la tumba de Burdeos, descubierta al traer sus restos a Madrid, y que se achaca al inventor de la frenología, el alemán Gall, que se apoderó de ella para estudiar su cerebro de usted, y esta coincidencia de que sea su cabeza la que más destaque en su forma ultraterrena, es para inclinar a cualquiera a sospechar que el alma se oculta en el cerebro. Es preciso, don Francisco, destruir esa leyenda del robo de su cabeza, pues por lo que colijo, no es que profanasen su sepultura, es que, unido su espíritu a su obra, aquel eligió para pasearse entre nosotros, la parte — la cabeza—, de su envoltura humana, en que, precisamente, residió, ¿no?

Y como descubriese un movimiento de impaciencia — cual si le reclamasen de otro lado — en mi colocutor, dígoles:

—Si le llaman, por mí no se entretenga,

con mucho gusto iré mañana a San Antonio de la Florida para que continuemos nuestra charla, si es que se halla usted libre.

—Descuide, que es lo seguro. No obstante rozarme con los que contemplan mis obras, son contadísimos los que me ven...

—Mas en su centenario estaría usted muy atareado. ¡Sólo para escuchar conferencias o para leer artículos o para examinar las reproducciones de sus cuadros, aguafuertes, dibujos y grabados! Porque, eso sí, seamos justos, no se quejará usted de lo que se ha escrito sobre su vida y su obra. Mayer, Beruete, Calvert, Matheron, Loga, D'Ors, Gómez de la Serna, «Juan de la Encina», Vegue y Goldoni, Gil Fiol, etcétera... Ni Velázquez, ni Rembrandt, ni la Naturaleza, sus maestros, según confesó usted. Ni... ¡Sí, sí! Tal vez exagere... ¡Eh!... ¿Algún extranjero amante de su labor?... ¿Qué no importa la diferencia de idioma, que el lenguaje del más allá es universal?... ¡Ah, sí! Hasta mañana.

Y esfumada en absoluto la sombra de Goya, quedo un momento mudo, absorto: como embelesado.

Recobrada la calma, miro a mi alrede-

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO
SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Barthelmess en un doble papel en "Roulette"

Richard Barthelmess terminó hace poco una de sus caracterizaciones más admirables en una cinta que se pronostica será aún mejor que «The Noose». En la nueva película «Roulette», Barthelmess tiene doble papel, representando dos muchachos gemelos, y se dice que su actuación en este film es la mejor que ha hecho hasta ahora; la cinta es tomada de la conocida novela de Fannie Hurst.

«Roulette» es una cinta de escenas intensamente dramáticas, y tiene lugar en Rusia y

Título de una novela:

"LA SEÑORITA FANTASÍA"

Autor: MATEO SANTOS

en Nueva York. El momento más dramático ocurre en la corte, en donde uno de los hermanos, desconocido para el otro, lo acusa de asesinato. En estas escenas, Barthelmess despliega su habilidad de actor. Por los informes recibidos, se espera que «Roulette» sea un éxito completo.

Lina Basquette tiene el papel opuesto a Barthelmess. El reparto incluye, además, a Margaret Livingston, Warner Oland, Ann Schaeffer, Bodil Rosing y otros muchos. Esta producción es de Alfred Santell.

dor y nadie — de los pocos visitantes que señalan con parsimoniosos pasos su presencia en la sala de Goya de la Academia — se ha pasmado de mi conducta. Y me regocijo: las palabras de nuestra conversación no las oímos más que nosotros. ¿Y qué mayor demostración que esta, en favor de la espiritualidad de mi diálogo con don Francisco?

Y con ser lo ocurrido en la Academia de San Fernando excelente, el episodio de la Ermita de San Antonio de la Florida todavía le achica.

Me llevé allá, al recinto de los famosos frescos, a una muchacha — ideal y encantadora, además de pintora que no se pinta, a diferencia de las que se pintan y no son ni pintoras ni encantadoras—, para ambientarme, porque sin compañía de sexo contrario es en vano que se intente dar con el alcance, místico y profano a la par, de los celestiales habitantes imaginados y creados por el talento de Goya. Es indispensable el complemento de la mujer — divinidad y paganismo, espiritualismo y materialidad—, para llegar al fondo de su sublimidad, de su belleza genial. Y si la mujer es — cual mi asesora — guapa y no de un nivel cultural corriente, mejor que mejor. Pero en la duda, consultémoslo:

—¿No es así, don Francisco?

—Así es.

—¡Estupendo! No esperaba otra respuesta. Su protección paternal, viejo usted ya, a Rosario Weis para que realizase sus sueños de arte, le ata a esa opinión. Y también sus maravillosos retratos femeninos. ¡Si simplemente sus dos majas, la desnuda y la vestida, son todo un curso de exaltación de la mujer! Y respecto a esto, qué: ¿existieron o no esos amores, igual de afirmados que de negados, con la Duquesa de Alba?...

—Lo lamento; mas como parte interesada que soy, no me es permitido contestarle. Te aconsejo, sin embargo, que si deseas triunfar en la vida, e incluso de la vida, procura levantar ruido, bien con realidades, ya con leyendas.

(Continuará)

En el celeste Imperio

Tango

Maestro Manuel G. de Mata

The musical score is written for piano and consists of eight systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The music features a complex rhythmic pattern with many sixteenth and thirty-second notes, characteristic of a tango. The score includes various musical notations such as slurs, ties, and dynamic markings.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 3'75 pesetas / Semestre, 7 pesetas / Año, 13 pesetas

Extranjero: 22 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popularfilm

Lo que nos ha dicho José Busch

Teníamos deseos de conocer la opinión de José Busch acerca de nuestra cinematografía, y ya que no llegó a tiempo para incluirla en la encuesta que con idéntico objeto hicimos entre otros significados directores de películas españolas, le hemos visitado para preguntarle poco más o menos lo que preguntamos a cuantos nos dirigimos para aquella encuesta.

José Busch, atento siempre, nos ha concedido una charla cuyo tema único ha sido el cine español.

He aquí el criterio del entrevistado:

—¿Qué criterio sustenta usted referente a la producción cinematográfica española?

—Buena en general, teniendo en cuenta los medios de que se disponen.

—¿Considera usted factible que la producción nacional llegue a equipararse a la de los demás países productores?

—Esta es una pregunta que ha de contestarse con la mayor sinceridad para ir deshaciendo juicios equivocados. Un novelista y un autor teatral español pueden, sin más medios que su inteligencia, producir una obra tan buena o mejor que la de un novelista o autor de otro país. Es decir, que si se tratara de valores individuales, hace ya bastante



JOSÉ BUSCH

tiempo que la cinematografía española podría ocupar un puesto brillante en el mercado mundial; pero la cinematografía es un Arte al que ha de estar ligada una gran potencia económica. Por lo tanto, creo que la industria cinematográfica española ha de estar en relación con la potencia de las demás industrias del país, y si estas en general no son tan poderosas como sus similares de otras naciones, no puede pretenderse de una sola que haga lo que aún no han podido alcanzar las demás. Se suele alegar con frecuencia, por quienes no conocen más que superficialmente la cinematografía, que no hay razón para que en España no se puedan hacer películas tan buenas como las extranjeras, disponiendo de un sol espléndido, de unos paisajes maravillosos y de una riqueza de monumentos artísticos que nos envidian en otros países. Claro que todo esto tiene un valor indiscutible, pero no es bastante, y la prueba es que Italia, que también es poseedora de formidables riquezas artísticas, ha quedado anulada cinematográficamente por otras naciones productoras de más potencia económica. ¿Podrá alguien dudar que si en esto consistiera, Italia no estaría en primera línea? Sin embargo, ya se sabe que hace poco tiempo ha tenido que dictarse en dicho país una ley protectora de esta industria para que pueda defenderse.

—¿De qué defectos adolece nuestra producción y qué ventajas poseemos sobre los demás países?

—El defecto de nuestra producción es la falta de capital para acometer grandes películas. No hay que olvidar que en cinematografía, para dar vida a una concepción artística, es preciso disponer del dinero que haga falta hasta desarrollarla y, por el contrario, las concepciones se aborrian por no tener medios para realizarlas. La ventaja, es que creo que disponiendo exactamente del mismo capital y de los mismos elementos que una casa extranjera dedica a una película, en España se haría mejor.

—¿Qué porvenir espera a nuestra producción tanto en su aspecto artístico como financiero?

—Yo soy optimista en este sentido, y creo que no ha de tardar en mejorarse en ambos aspectos.

—¿Cree usted que nuestros productores están bien orientados? Y en caso negativo, ¿qué orientaciones deben adoptarse?

—Creo que la orientación actual es acertada, teniendo en cuenta los medios en que ha de desenvolverse la fabricación.

—¿Cuál es su ideal cinematográfico?

—Hacer un gran film pensando sólo en la finalidad artística, teniendo por consiguiente para ello todos los medios necesarios para realizarla sin limitación alguna.

EL PEQUEÑO REPÓRTER

Madrid-mayo-28.



Usar la Crema Celi es ser doblemente hermosa

Esteban y Nolla, S. L.^{da}

Apartado de Correos 273 Barcelona

Pidan los productos de Perfumería Celi en los buenos establecimientos

Popular Film



El campeón mundial de boxe Gene Tunney con E. R. Pearson, Vice-Presidente de la Pathé-Exchange

LOS JUEGOS DEL AMOR

(Continuación)

—Es una lástima que Saladino tuviese esta idea antes que yo. Pero, en fin, ¡qué le haremos! Entrégale esta sortija a la Corelli, y encárgate tú de lo restante. En aquel momento se acercó uno de los numerosos criados, diciendo:
—Todo está preparado para la marcha de Su Alteza.
—Perfectamente... «An revoir», mi querido amigo — concluyó, tendiéndole la mano al joven—. No te olvides de que esta noche te espero a las dos en Lenz, naturalmente, bien acompañado.

Noche de estreno en la Ópera. Noche de fiebre, de ir y venir entre los bastidores... «El último mono» se portó como una consumada actriz, y tras las palmas, prodigadas sin cuento ni medida, vinieron los ramos de flores que amenazaban envolverla. Ernesto hallábase esperando en el salón que daba a los camerinos, y vio pasar ante él a una mujer envuelta materialmente por un nutrido cortejo de admiradores que la tapaban con ramilletes y guirnaldas.

Mientras la «estrella» estaba bailando su número, el Chambelán, debidamente instruido, se metió en el camerino para cumplir al pie de la letra su orden de vigilancia, y no encontrando otro lugar más adecuado, se escondió dentro de un enorme baúl de mimbre.

Aún no había concluido Josefina de cambiarse sus ropas cuando llamaron discretamente a la puerta, y al momento volvió la encargada de ayudar a vestir a la «estrella», diciéndole:

—El ayudante del Archiduque desea hablar con usted.

—Dígame que pase — exclamó ella, metiéndose detrás de un biombo para concluir su tocado.

Pasó Ernesto y fué a colocarse al otro lado de la mampara, desde donde le dijo a la bailarina:

—Por orden de Su Alteza le ha sido reservado a la señorita Corelli un departamento en el rápido que sale dentro de una hora para Lenz. Además, me ha dado otro encargo. ¿Quiere usted dejarme su linda mano, señorita?

Josefina, un poco alarmada por el timbre de aquella voz, alargó su mano y Ernesto le colocó el anillo consabido.

—¿Por qué me pone a mí este anillo? — dijo ella extrañada. — ¿Qué significa esto?

—El famoso sultán Saladino hacía entregar a cada odalisca...

No pudo concluir Ernesto su discurso. Josefina, indignada, salió de detrás de la mampara y estuvo a punto de caer de la sorpresa.

—¿Cómo! ¿Tú? ¿Tú eres el ayudante de...?

—¿Y tú eres la Corelli? — preguntó a su vez el oficial, no menos confuso e indignado. — ¿Tú eres la odalisca...?

—¿Tú eres un embustero! — le atajó ella—. Me dijiste que te llamabas Carlos Wiener y que eras comerciante... ¿Por qué me has mentido?

—¡Conforme!... He mentido, pero mi mentira carecía de importancia, mientras que la tuya...

—Dile a tu señor que yo no soy odalisca de nadie, ¿me entiendes? Que no voy por la sencilla razón de que no me da la gana, y que se guarde el anillo para quien le convenga... ¡Ea, vete! ¡Vete de mi presencia, que no quiero verte más!

Al ver partir a su adorado, Josefina se dejó caer con desespero sobre uno de los sillones de su camerino, y en aquel instante surgió el Chambelán de su escondite, dándole un susto mayúsculo.

—Es preciso — le dijo — que acepte usted la invitación del Archiduque. No tema nada, que yo velaré por usted... y le prometo que el conde de Honstein será su esposo.

Amparada por tan buen valedor, Josefina no dudó un instante en seguir sus órdenes, y una hora después llegaba al mismo tren en que viajaba su amado. Este, al llegar a la plaza, explicó al Archiduque el fracaso de sus gestiones. Pero aún no había tres minutos que le había contado todo, cuando Josefina apareció en la gran plazoleta que circundaba su castillo-residencia, acompañada del Chambelán.

—El conde Honstein me acaba de decir que usted se había negado en redondo a venir, señorita. Veo que ha cambiado de pensamiento, y se lo agradezco. Este castillo y cuanto en él se encierra está a su entera disposición.

Tomó el Archiduque a la danzarina por el brazo, y Ernesto, lleno de asombro e indignación, llevando la maleta de su amada, los siguió hasta el comedor, donde había preparada una espléndida cena. En el curso de la misma, Ernesto se quedó junto a la puerta mirando por el agujero de la llave, y varias veces, cada vez que el Archiduque parecía dispuesto a traspasar los límites de la cortesía, entró en el salón con los más fútiles pretextos, hasta que éste le indicó que se abstuviera de penetrar interin no fuera llamado expresamente.

El pobre muchacho sudaba a mares. El Chambelán, a su lado, se recreaba con sus torturas, y cuando vio que la cena tocaba a su fin y se acercaba el momento de peligro, sin decir una palabra a Ernesto, el viejo salió en busca de la Archiduquesa Isabel, que se hallaba en uno de los hoteles de la ciudad.

Pero todo tiene su fin en este mundo, y también lo tuvo el suplicio de Ernesto, para comenzar otro mayor. El Archiduque, cansado ya de oír vales y polcas, se llevó a la joven con el pretexto de enseñarle su suntuosa residencia, y la condujo discretamente hasta el salón dormitorio, ante cuya puerta quedó el conde como petrificado, maldiciendo de las mujeres en general y de aquella coqueta en quien había puesto su corazón, en particular.

En el amplio lecho encontró Josefina un lindo perrito

pequines y comenzó a acariciarlo. Ernesto no podía ver lo que hacía su amada, pero desde luego oyó bien claramente las frases que pronunciaba:

—¡Mi chiquitín!... ¡Oh, qué bigotes tan preciosos!... ¡Un besito... un besito con tu hociquito!... ¡Mordiscos, no!

Aquello de los mordiscos acabó con el último adarme de paciencia que le quedaba, y rápido como el pensamiento se fué al cuerpo de guardia, mandando dar el toque de alarma. El tumulto que se armó no es para describirlo. Ernesto, sin embargo, se fué al comedor, y para aplacar sus nervios comenzó a tocar el piano, como si en el grave asunto no tuviese la menor parte.

—Deje de tocar, Honstein! — gritó el general de la plaza, entrando como una exhalación—. ¿Está usted sordo? ¿No oye el toque de alarma? ¡Avisen en el acto al Archiduque!

Ernesto fué hasta la puerta de la cámara para el fatídica, y con voz recia anunció:

—Las tropas están formadas esperando órdenes de Vuestra Alteza.

El príncipe salió de la estancia disparado y se encontró con el duro semblante del jefe de la plaza.

—¿Puedo saber lo que ocurre, Alteza? — dijo con visible malhumor—. ¡Soy el general de la plaza y sé tanto como el último soldado!

Ernesto, ante la cara de extrañeza que puso el Archiduque, se decidió a jugarse el todo por el todo.

—Su Alteza ha hecho tocar generala para probar el espíritu de disciplina de la guarnición, mi general.

Iba Pablo Fernando a pedir explicaciones a su ayudante por aquella pesada broma, que tenía un castigo más que regular en el Código militar, cuando se presentó el Chambelán diciendo:

—Su Alteza la Archiduquesa Isabel.

—Querido sobrino, me tendrás que dar hospitalidad por esta noche. Me dirija a Salzburgo y una «panne» del auto me ha obligado a detenerme. ¡Menos mal que ha sido muy cerca del castillo!... Pero, ¿qué es esto? — exclamó con estudiada indignación, mirando a Josefina—. ¿Una mujer aquí?

—¡Por lo que más quiera, Honstein — dijo el Archiduque por lo bajo—, sáqueme de este apuro!...

—Permitame, Alteza, que le presente a mi prometida... ¡La pobrecita me adora tanto que no ha podido soportar la idea de una separación, y al saber que me habían destinado a esta plaza ha venido conmigo! Pronto vamos a casarnos...

Por las miradas que Josefina dirigía al conde, acompañadas, naturalmente, de las consabidas caricias, y por el severo semblante del joven, comprendió Pablo Fernando que entre ellos existía algo más que una sencilla amistad. Sucedióse rápidamente en su mente los diversos incidentes de aquella noche, y por ellos llegó a la conclusión de la verdad.

—Me parece — les dijo en voz queda — que empiezo a comprender... ¡La llegada de mi señora tía!... En la guerra todas las armas son lícitas, ¿no es verdad?

—En lides de amor, Alteza, ¡quién sabe dónde está la victoria! — murmuró Josefina, riendo y arrastrando a su amado por la mano.

—¿Todavía incomodado? — añadió cuando estuvieron fuera del salón—. Y, sin embargo, reconoce que no he podido portarme mejor...

—¿Y los hociquitos?... ¿Y el mordisquito?... ¿Acaso crees que soy tonto?

—Ven, hombre, ven! ¡Vas a ver de quién estás celoso! — dijo la linda joven, conduciéndolo hacia la cámara, riendo a carcajadas—. Los bigotitos y el hociquito pertenecen a este personaje que ves aquí... ¿Te convences ahora? — añadió, mostrándole el perro.

Entretanto, en el comedor, a solas con su sobrino, la tía Isabel se permitía hacerle algunas reflexiones.

—Sí, Pablo Fernando, sí, creo que a tu edad una guarnición fuera de provincias es preferible a la capital.

—El toque de silencio... el toque de reposo! — suspiró el Archiduque, oyendo el prolongado lamento de las trompetas—. Quizás tengas razón, tía; ya ha pasado para mí la juventud, y tal vez me será conveniente descansar...

Mientras, a pocos metros de distancia, los dos enamorados, reconciliados ya por completo, jurábanse amor eterno, y el murmullo de sus besos, en la noche silenciosa, parecía sonar como una música divina, presagio de dicha futura.

El archiduque, convencido de la verdad que encerraban las palabras de su tía, elevó al ministerio de la guerra una instancia solicitando su inmediato traslado, fundándose en su delicado estado de salud, que certificaba un documento médico. Entre los jefes que formaban la guarnición la noticia del traslado voluntario del Archiduque fué muy bien acogida. Se comenzaba a sospechar, con cierta malicia, de las facultades mentales del Archiduque y algunos preveían una inminente catástrofe. Sus debilidades y extravíos amorosos, impropios de su senilidad, ponían en cuidado a cuantos, con alguna responsabilidad, dependían de sus mandatos.

En el departamento de guerra, se tramitó con ur-

gencia el traslado, hacia una guarnición costera, del viejo militar.

Este, lleno de dolor por el papel que estaba representando y por el enorme desengaño sufrido, partió al fin hacia su nuevo destino.

Sus viejos criados le acompañaron silenciosos y apesadumbrados. Algunos antiguos amigos y unos cuantos familiares, partieron con el Archiduque hacia el nuevo lugar que él había elegido para su retiro, y la corte lo despidió con los honores militares que merecía su rango y su nombre.

Cuando llegó a la plaza que ahora estaría, militarmente, bajo sus órdenes, el dolor se acentuó en su pecho. Esta decisión voluntaria le costaría una enfermedad. Y se reclusó en el castillo que pusieron a su disposición para su albergue, no saliendo sino raras veces de las habitaciones que tenía destinadas para su uso particular.

La vida transcurría así, fría, monótona, para aquel hombre acostumbrado a las fiestas de la corte, a las galas pomposas de las más brillantes y bulliciosas ciudades. Las horas interminables en aquel castillo oscuro y gris, iban mermando sus antiguos entusiasmos, haciendo su carácter más sombrío. Sus familiares y sus criados más allegados así lo notaron. Mas resultaban inútiles cuantas tentativas se hacían alrededor del Archiduque. Por iniciativa de los primeros, la corte envió altos personajes con objeto de visitar al militar recluido, multiplicándose las fiestas y los honores en la vetusta capital. Otros, llegados de riguroso incógnito, venían cerca de él a pasar temporadas para invadir los bosques llenos de caza. En un tiempo, esto fué una de las diversiones favoritas del Archiduque. Pero ahora nada parecía distraerle, ni causarle alegre sensación. Todos los días eran iguales para él. En su pecho guardaba un dolor oculto. El desengaño no era sólo de amor. Aquellos amigos suyos de la corte, a muchos de los cuales él favoreció con su influencia y su dinero, le volvieron la espalda cuando tenían la obligación de defenderlo. Sus familiares fueron abandonándolo poco a poco, hasta dejarlo poco menos que en un olvido, interrumpido de tarde en tarde por algún mensaje de salutación. El sólo vivía para sus recuerdos, y su vida era más triste, llena de aquellas sombras que, si un día fueron espléndidos alboreales, hoy eran sólo sombríos y tenebrosos vespéres con el sonido de sus campanas melancólicas, con las tristezas de las tardes otoñales, con la frialdad de los parques desiertos cubiertos por la nieve.

Lentamente fué extinguiéndose aquella vida que fué rayo de luz en la corte, fausto en los salones de la aristocracia y orgullo varonil y arrogante prestancia en cuantas partes hacía acto de presencia.

Después de algunos años, los periódicos de la provincia dieron la noticia de la muerte del viejo Archiduque. La prensa de toda la nación, y sobre todo la de la capital, gimió con dolor fingido durante unos días, sacando a relucir las relevantes prendas que adornaban al personaje que acababa de fallecer. La corte, con este infante motivo envió algunos antiguos militares para que, con toda la pompa a que era acreedor el nombre y el título que ostentaba el difunto, representase a los emperadores en las exequias póstumas. La guarnición de la ciudad sacudió por unos días su modorra, y después el nombre del gran Archiduque se extinguió para siempre, como se extinguió su vida, yendo a igualarse en esto con la de todos los mortales que, más altos o más bajos, viene la muerte a demostrar que la vanidad del mundo sólo tiene un fin: la fosa.

Esta historia tenía un contraste. Allá lejos, Ernesto y Josefina disfrutaban la paz augusta de su amor. A los primeros días, llenos de locuras y desatinos, propios del fuego pasional de sus amores, fueron sucediendo otros más llenos de calma, hasta llegar a éstos, serenos, apacibles, amorosos, puros, azules como el azul del cielo y tranquilos y rizados de suaves brisas, como las aguas del mar. Su amor, fuerte y avasallador al principio, lleno de dolores y de celos, fué engrandeciéndose a medida que los deseos se fueron calmando y se fueron hermanando los espíritus. Y entonces reinó en aquel hogar la más completa paz. Un día... Josefina se acercó a Ernesto con más mimosidad, y dejando caer su cabeza sobre el hombro del amado, elevando los ojos hasta encontrar la mirada de él, le deslizo unas palabras, suaves, titubeantes, veladas por la voz de la emoción.

—¿Es cierto lo que dices amadísima mía? — dijo Ernesto, enlazando con más fuerte abrazo la cintura de su mujer.

—Sí, creo que sí, Ernesto — replicó Josefina.

Fué aquello una explosión desconocida para ellos. Conocían la felicidad a través de sus besos ardorosos, de las cálidas frases de su pasión, de su dicha amorosa, pero aquella otra felicidad que les llegaba, era una cosa nueva para sus corazones. Desde aquel día sólo soñaban con la realización que suponían aquellas palabras pronunciadas entre el temor y la dulzura de ella. Ernesto, como si en Josefina viera ya otra mujer distinta de la que conocía hasta entonces, olvidándose por completo de aquellos tiempos lejanos, en los que su amor propio y sus dudas crueles le arrastraron hasta provocar a la guarnición de la plaza militar con el toque de alarma, viendo ahora en su mujer un ángel, un Dios, algo, en fin, sagrado e intangible para él, soñaba con ella; sus caricias eran más suaves, sus frases más amorosas, pero más puras, unidas por el sagrado incienso de una santidad que pronto tendría una lógica consecuencia. Y sobre aquellos esposos felices, enamorados y buenos, la trinidad en figura de querubín, vendría a bendecir el hogar.

FIN

Nuestra cubierta

Una de las artistas cinematográficas españolas de más prestigio, la gentil Carmen Viance; y uno de los actores de más renombre en los estudios Paramount, Lane Chandler, figuran en las portadas de este número.

Popular Film

LOS PELIGROS DEL "CAMERAMAN"

Hace unos cuantos meses partió de Nueva York, con rumbo desconocido, uno de los «cameramen» más intrépidos de la cinematografía contemporánea. Nos referimos a Félix Schoedsack, hermano de uno de los cinematografistas que hace unos dos años partieron de los Estados Unidos para internarse en las selvas de Siam para salir de ellas, meses después, con una de las películas más grandes y atrevidas que se han llevado a la pantalla. Esta película, intitulada «Chang», está recorriendo en la actualidad los salones de cine de todo el mundo con triunfante éxito.

Armado con una cámara y algunos miles de metros de cinta de celuloide, Félix Schoedsack ha recorrido diez y seis mil millas para impresionar una película que la revista Paramount News (sucesos mundiales) le encomendó. Esta película de carácter documental, tiene escenas maravillosas de las famosas cataratas del Iguazú, las cuales en opinión de los afortunados mortales que las han visto, sobrepasa en belleza y magnitud a las célebres cataratas del Niágara. Para formarse una idea aproximada de la grandiosidad de las cataratas del Iguazú, diremos que uno de los ríos más caudalosos de la América del Sur, cuyo nombre llevan las cataratas, cae desde la falda de una montaña a una profundidad de noventa metros. El hecho que estas bellísimas cataratas estén situadas a considerable distancia de las vías de comunicación entre el Brasil y Argentina, es causa de que hasta la fecha nadie hubiese filmado con la meticulosidad que lo ha hecho el intrépido «cameraman» de la Paramount.

A su llegada a Nueva York, después de un viaje de nueve meses por el Brasil y los límites de la Argentina, a lo largo de las riberas del Iguazú, cuyo curso es de 1.000 kilómetros, tuvimos oportunidad de entrevistar a mister Félix Schoedsack, quien nos describió el viaje a grandes rasgos con estas o parecidas palabras:

«Como tenía proyectado, emprendí secretamente el viaje de Nueva York a la Argentina para internarme en la zona fronteriza que separa este país del Brasil por las riberas del Iguazú y visitar las famosas cataratas que llevan este nombre. Mi plan primitivo era regresar de allí a Buenos Aires por el Paraguay. Este proyecto no pudo, sin embargo, realizarse, debido a que el naturalista, con quien hacía el viaje perdí la vida a manos de uno de los guías indios de nuestro escolta en las riberas del río Paraná, y sus compañeros huyeron. Como me hubiera resultado sumamente difícil reunir otro grupo de guías por desconocer el dialecto del país, no tuve más remedio que emprender el camino de regreso solo; es decir, con mi inseparable compañera la cámara, hacia la capital de la Argentina.

»El viaje a las cataratas del Iguazú lo hice principalmente por la vía fluvial, por el río

Paraná, por una distancia de unos dos mil kilómetros hasta llegar a la frontera del Paraguay en donde se bifurca. De allí seguí hacia el Este por una distancia de varios centenares de kilómetros, pues las cataratas del Iguazú están situadas en terreno excesivamente montañoso. Al llegar a las cataratas, las cuales son mucho más elevadas y mayores que las del Niágara, me puse a trabajar con la cámara con la ayuda de dos indios que en su vida habían visto, no digo una cámara cinematográfica, sino una simple Kodak.

»Con la cooperación más o menos entusiasta de esos dos naturales del país, conseguí algunas bellísimas fotografías de las cataratas, sin grandes dificultades, a pesar de que no resulta nada fácil recorrer la selva virgen por terrenos pantanosos con la cámara y el trípode a cuestas. En una ocasión tuve que enfrentarme con una enorme culebra venenosa que se había enroscado cómodamente en la guerrera que dejara al pie de un árbol, mientras trabajaba a corta distancia de allí con la cámara. Al verse sorprendida, la culebra levantó la chata cabeza y me enseñó los colmillos, como diciéndome: «Si te acercas, te los clavo!» Afortunadamente, uno de los indios estaba presto con el machete, y de un tajo formidable partió a la culebra en dos.

»Después de dos días de fotografiar las cataratas desde diferentes ángulos, me decidí emprender el viaje de regreso, pero antes de hacerlo se me ocurrió tomar una fotografía del fondo de las cataratas desde uno de los bordes de aquel insondable abismo. Mas para lograr esa vista era preciso que me echase al río con agua hasta la rodilla para instalar la cámara en una roca, que estaba al ras del agua, a unos dos metros escasos del borde del torrente. Los guías se negaron terminantemente a seguirme, y como yo no consideré conveniente disgustarme con ellos en tan comprometido instante, me resolví a echarme al río con más de treinta kilogramos de peso en las espaldas.

»Vadeé el río sin dificultad, con agua hasta la cintura en algunos lugares; pero cuando hube depositado la cámara y el trípode sobre la roca, noté que ésta, a pesar de sus dimensiones regulares, se movía con aterrador balanceo. Volver atrás sin lograr mi objeto, hubiera sido una confesión de impotencia o cobardía delante de los guías, que ya no eran de suyo muy disciplinados, sino muy dados a la desobediencia y rebeldía. Subí como pude a la roca, pero al intentar coger la cámara para fijarla en el trípode, perdí el balance y caí al agua. Afortunadamente logré asirme a unos troncos que se columpiaban temerariamente en el borde de las cascadas, gracias a los cuales pude dar por terminada mi excursión a las cataratas del Iguazú más felizmente de lo que las circunstancias en aquel momento de inminente peligro me hicieron suponer.»

Cómo se solventan ciertas dificultades de carácter técnico en la producción de una película

La cinematografía pone continuamente a contribución el ingenio y destreza de los directores y «cameramen». Son muchas las ocasiones en que una solución rápida de una dificultad ahorra a los productores tiempo y dinero.

Un ejemplo de lo que acabamos de manifestar se dio en una de las escenas de la comedia de la Paramount, «Tómeme el pulso, doctor», en la cual Bebé Daniel actúa de estrella.

Se trataba de fotografiar a la simpática actriz en el momento en que cruzaba las agitadas aguas de una bahía en una veloz gasolinera y a una velocidad de sesenta kilómetros por hora. La vibración que suele acompañar el balanceo de una embarcación lanzada a

tal velocidad, era una de los inconvenientes principales para poder obtener una escena de la fijeza que el director exigía, y J. Roy Hunt, fotógrafo en jefe, se daba a todos los demonios ante la imposibilidad de lograrlo.

Pero, como reza el refrán, a grandes males, grandes remedios, valiéndose de éstos, Hunt no tardó en encontrar la solución. Obtuvo del departamento de «attrezzo» un «sommier» de los que se usan en la mayoría de las camas del mundo civilizado, y sin preocuparse de las apariencias, lo ató a la cubierta de la lancha. Colocó la cámara sobre la plataforma improvisada y colgó de su trípode una serie de pesos que aminoraban el movimiento, actuando de contrapeso. Gracias a su ingeniosidad pudo filmar la escena sin inconvenientes, exceptuando quizás un remojón que le

"LA SEÑORITA FANTASÍA"

MATEO SANTOS

Una novela y un novelista interesantes

obligó a mudarse de ropa inmediatamente después de terminado el trabajo.

Otra de las novedades introducidas en la filmación de esta película, fué el uso de lámparas incandescentes para la iluminación de las escenas interiores.

La mostaza y el cinema

El menos gastrónomo sabe que la mostaza es un ingrediente indispensable en la confección de una buena ensalada. Muy pocos aficionados al cine saben, sin embargo, que es probablemente a la presencia de ciertos vestigios de aceite de mostaza en las emulsiones empleadas en fotografía que se debe la sensibilidad de la película a la acción de la luz. Hablando sobre este fenómeno, mister Mees, jefe de los laboratorios de la Eastman Kodak, dice: «La capa viscosa y blanqueza que cubre la película negativa está compuesta de millones de invisibles cristales de bromuro de plata, mas no son estos cristales microscópicos los que por sí solos ejercen una influencia notable en la sensibilidad de la película cuando se expone a la acción de la luz, sino que es la presencia de una substancia extraña que algunos investigadores suponen procede de las emulsiones gelatinosas con que la película está cubierta.»

Una idea feliz

En lo futuro, gracias a una feliz iniciativa de la refulgente estrella Esther Ralston, que en la película «Siempre sucede algo» desempeña el papel de la protagonista, se reconocerán en el estudio de la Paramount los méritos de la legión de «extras» o comparsas que diariamente invade los estudios cinematográficos de Hollywood. La iniciativa de la encantadora Esther nació probablemente del hecho de que ella misma fué en un tiempo una de las tantísimas muchachas que todas las mañanas acuden a la verja del estudio en busca de trabajo. El plan de miss Ralston consiste en elegir de los «extras», que aparecen en la próxima película cuyo nombre no se ha anunciado todavía, los dos, hombre y mujer, que reúnan mayores condiciones para figurar permanentemente en los elencos artísticos de la Paramount. Este, que podríamos llamar proceso de selección, se repetirá en cuantas películas Esther Ralston tome parte en 1928, con la cooperación más entusiasta de los directores del estudio.

Cómo se forma un director

Frank Strayer, a cuyo cargo está la dirección de la chistosa comedia de la Paramount, «Compañeros de crimen», en la que Wallace Beery y Raymond Hatton interpretan los principales papeles, inició su carrera en el arte mudo de una manera completamente imprevista.

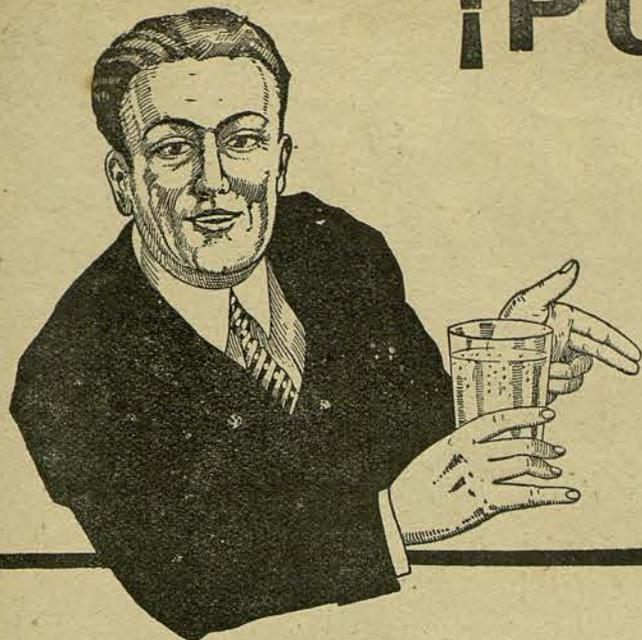
Sus estudios en la Academia Militar de Pennsylvania y en el Instituto Carnegie, le predestinaban para una carrera reposada en el campo industrial. Pero la guerra le obligó a marcar un compás de espera durante el cual la vida agitada y llena de aventuras de la marina de guerra, en la cual se había alistado, cambió radicalmente sus planes.

Terminada la guerra obtuvo una colocación en un laboratorio cinematográfico en calidad de operador. Sus conocimientos técnicos y la afición que demostró por su trabajo le valieron, al poco tiempo, un ascenso a ayudante del director. Después pasó a cortador de películas, cargo de gran responsabilidad, que le preparó para obtener, finalmente, el de director.

Su primera producción fué una película de ambiente puramente americano, con la cual obtuvo un éxito resonante en todo Norteamérica. Poco tiempo después ingresó en las filas de la Paramount, encargándose de la dirección de «Rosa la revoltosa», con Clara Bow de protagonista.

Cuando Wallace Beery y Raymond Hatton iban a empezar la producción de «Reclutas por los aires», Strayer fué designado como director, obteniendo tal éxito, que la dirección de «Compañeros de crimen» le fué acordada por unanimidad de votos de los jefes del estudio Paramount.

¡POR FIN! Encontré las mejores y más económicas



Sales
Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

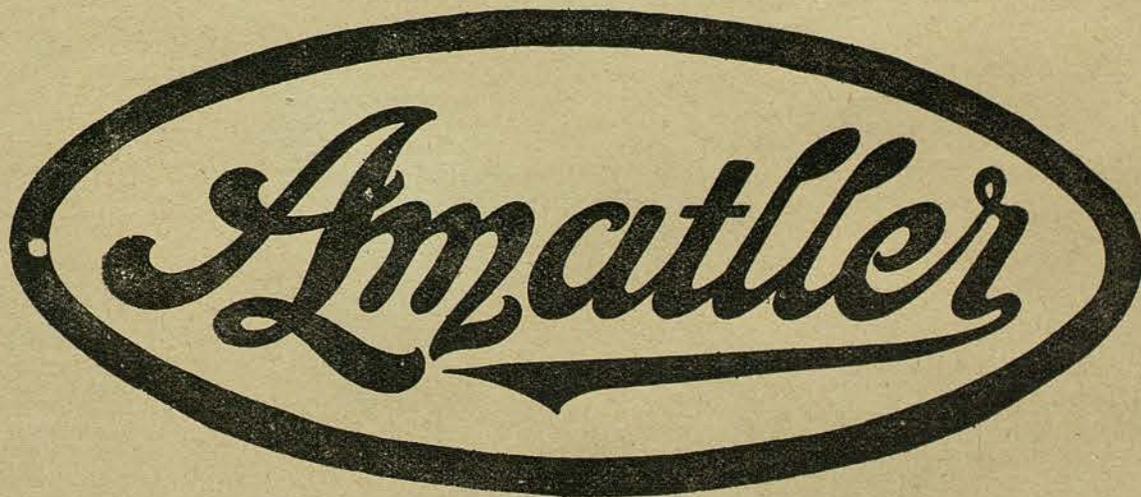


Depositarios exclusivos:
Establecimientos
DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 : BARCELONA

Cada caja contiene
15 saquitos para preparar
15 litros de excelente
agua mineral
de mesa



Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Popularfilm

